

CAJA AUTOR

MAC DONAGH
40

CRITERIO



BALLETS

DONACIÓN
PABLO GAGGERO

29

Espejismos comunistas, por **FAUSTINO J. LEGON**

Alberdi y Avellaneda, por **LORENZO AMAYA**

+ La difícil teoría de Hans Driesch, por **EMILIANO MAC DONAGH**

La mística ante el pensamiento laico actual, por **JUAN DOMINGUEZ BERRUETA**

Alba de gracia en Chartres, por **ANTONIO VALLEJO**

Notas de la semana. + Comentario internacional. + La vida intelectual. + Exposiciones. + Teatro. + Cinematógrafo. + Crónica Financiera. + Itinerario. + Periscopio. + Xilografías de Juan Antonio.

CRITERIO

APARECE TODOS LOS JUEVES

Dirección y Administración: ALSINA 840 - Buenos Aires
Unión Telefónica, 37, Rivadavia 7616

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Argentina y países de la Unión Postal	{ Un año.....\$ 10.—	Países de la Unión Postal	{ Un año.....\$ 12.—
Panamericana e Hispano Americana	{ Un semestre...\$ 5.—	Universal	{ Un semestre.....\$ 6.—

Número suelto, 20 centavos + Pídalo en todos los Kioscos y Librerías

LA MARTONA



Es la proveedora
tradicional de productos de
lechería en los hogares porteños



ENLOZADO

EXIJA
ESTAS MARCAS

GALVANIZADO Y
ESTAÑADO



LUIS COLOMBO CIA. LDA.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE REPRESENTACIONES, CONSIGNACIONES Y MANDATOS

CAPITAL \$ 600.000

AVENIDA DE MAYO 839 - BUENOS AIRES

AGENTES EXCLUSIVOS:

VINOS TOMBA

(En cascos y embotellados de la So-
ciedad Anónima Bodegas y Viñedos
Domingo Tomba).

AZUCAR "CORONA"

AZUCAR "MENDIETA"

QUESO "TREBOLGIANO"

DURAZNOS "LOS PUMAS"

BACALAO NORUEGO

"EL MUNDO"

SARDINAS "QUEEN MAUD"

SARDINAS "GYDA"

PEZ PALO

"ACEITE DE BACALAO"

16 JUN 1947

CRITERIO

AÑO I-N.º 29



DONACIÓN
PABLO GAGGERO

SUMARIO

Espejismos comunistas	FAUSTINO J. LEGON
Alberdi y Avellaneda	LORENZO AMAYA
La difícil teoría de Hans Driesch	EMILIANO MAC DONAGH
La mística ante el pensamiento laico actual	JUAN DOMINGUEZ BERRUETA
Alba de gracia en Chartres	ANTONIO VALLEJO

Notas de la semana. + Comentario internacional. + La vida intelectual. + Exposiciones. + El Teatro: Los últimos estrenos, por Luis Abascal. + Cinematógrafo, por I. B. A. + Bibliografía. + Crónica financiera. + Itinerario. + Periscopio. + Xilografías de Juan Antonio.

TOMO SEGUNDO

20 DE SETIEMBRE DE 1928

Todos los artículos son especiales para "Criterio". Está prohibida su reproducción.

"BANCO EL HOGAR ARGENTINO"

FUNDADO EN 1899

Bmé. MITRE 575

FLORIDA 147

CUENTAS CORRIENTES-DEPOSITOS A PLAZO FIJO-CAJA DE AHORROS
VENTAS DE PROPIEDADES-PRESTAMOS HIPOTECARIOS

VIDA
INCENDIOS
MARÍTIMO

SINIESTROS PAGADOS AL
30 DE JUNIO DE 1927
\$ 39.031.600.07

GRANIZO
ACCIDENTES
CRISTALES

LA INMOBILIARIA

FUNDADA EN 1893

PRIMERA COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

CASA MATRIZ:

SAN MARTIN 235

BUENOS AIRES

BANQUERO: BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

PARA EXTERIORES E INTERIORES DE CASAS

OFRECEMOS 8 ARTICULOS
de Wilkinson, Heywood & Clark

INDISPENSABLES POR SU VALOR PRACTICO

"Zebra" Pintura preparada para interiores y exteriores de puertas, ventanas, paredes, casillas y toda superficie que requiera materiales de alta calidad. 26 colores - Envases de 1/8 - 1/4 - 1/2 y 1 galón.

Especial para Hierro Galvanizado pintura preparada "ROJO" y "GRIS" - Millares de TECHOS de CINC pintados con este material atestiguan el éxito obtenido. Envases de 1/2 - 1 y 5 galones.

Esmalte "Wilkinson" de fina calidad. Para obras y toda clase de muebles - 25 colores en envases de 1/4 - 1/2 y 1 pinta y 1/2 galón.

Esmalte "Falconite" Especialidad única en la República Argentina. Muy blanco, adherente, elástico y brillante como una porcelana. Para trabajos de obra y muebles de lujo. Envases de 1 - 2 y 5 kilos.

Destemple "Synoleo" Pintura en pasta que se disuelve en agua fría. Endurece bien a los 15 días y es lavable. 49 colores decorativos. Envases de 3 - 5 y 10 kilos.

"Tintas de Brillo" Barnices transparentes de color, para imitar 8 maderas distintas.

Carriage "Falcón" Barnis de larga duración para puertas y trabajos de obra exterior e interior. Envases de 1/4 - 1/2 y 1 galón.

Petrificante Líquido CONTRA HUMEDAD para paredes interiores y exteriores.

SOLICITE PRECIOS Y FOLLETOS A LOS AGENTES EXCLUSIVOS

AGAR. CROSS & CO Ltd

PASEO COLON esq. VENEZUELA
BUENOS AIRES

Rosario - Bahía Blanca - Tucumán - Mendoza

La curiosidad

De interés para los coleccionistas

Mientras fué Ministro de la Guerra el General Riquelme, no hubo acto al aire libre organizado por él, que no fuera imposibilitado por lluvias torrenciales.

Tan es así, que la famosa revista del Campo de Mayo, llamada a hacer época en los anales de la administración militar, no hubo forma de realizarla por dicha causa.

No obstante, por ahí circulan medallas conmemorativas de un acto que no tuvo lugar.

El Museo Cognac

En número anterior nos hicimos eco de la designación honoraria del señor Jonás, como director del nuevo Museo Cognac.

Preveíamos entonces que la ballena no tardaría en tragarse nuevamente a Jonás, y así está sucediendo, pues acaba de comerle los brazos. El Sr. Jonás, contrariamente a la voluntad del testador, no será Director del Museo, sino un simple albacea.

Renacimiento de los Menhires

Una misión arqueológica, ha procedido recientemente en la Meseta de Lagatjor, cerca de Camaret, Finisterre, a la reinstalación de 143 menhires del final de la época neolítica que un terremoto había volteado hace más o menos unos dos mil años...

La ubicación primitiva ha podido ser determinada después de numerosos sondeos y los monolitos han vuelto a ocupar nuevamente su sitio y posición original.

Estas tareas reconstructivas han suministrado a esa región un conjunto prehistórico sumamente curioso permitiendo realizar interesantísimas comprobaciones acerca de los conocimientos astronómicos de nuestros antepasados prehistóricos.

Venta de un Rembrandt

Anuncian de Nueva York que el famoso cuadro de Rembrandt, "La dama del Torah", ha sido adquirido por un norteamericano por la suma de 1.500.000 dólares.

Ese cuadro que formaba parte de la colección de Sir George Holford, fallecido, había alcanzado en mayo último, en la sala Christie de Londres, el precio de 50.400 libras o sea algo más de 250.000 dólares.

La medalla del Colón y del Banco de Préstamos

De las plaquetas conmemorativas de la inauguración del Banco Municipal de Préstamos y del Teatro Colón, medalladas por el malogrado de la Cárcova, existen dos ediciones: una hecha en Buenos Aires y otra hecha en París.

Se distinguen únicamente por el canto, que en la edición de Buenos Aires es liso y en la de París bombado, llevando esta última un pequeño sello que dice "argente" "argent", etc., según sea el material empleado.

Los respectivos cuños son de propiedad de la Municipalidad, quien, después de adquirirlos, los facilitó a la Cárcova para que hiciera la edición francesa.



"La Casa de los Tornillos"

ALUMINIO, BRONCE, COBRE, ESTAÑO
EN CHAPAS, BARRAS, CAÑOS, ETC.

TORNILLOS DE HIERRO	PIEDRAS ESMERIL.
BRONCE PARA METALES,	ARANDELAS GROVER.
ALAMBRES DE ACERO, ESCA-	B U J E S. P E R N O S.
READORES Y CALISUARES	FRESAS, SONDAS, Etc

BULONES, TORNILLOS Y TUERCAS DE ACE-
RO PARA CAMIONES, OMNIBUS Y AUTOS.
Norteamericanos, Ingleses y Europeos.

TODO LO NECESARIO
PARA
AGUJEREAR, ROSCAR Y RECTIFICAR

JUAN RUSSINYOL SARMIENTO 1517
Buenos Aires U. T. { 38 Mayo 1353
38 Mayo 6799
Coop. F Central 1350

En el próximo número de "Criterio", que aparecerá el jueves 27 de Setiembre de 1928, publicaremos, entre otras, las siguientes colaboraciones:

EN EL PAIS DEL ARTE DESHUMANIZADO

Tercera parte del estudio de ERNESTO PALACIO

•

EL GENERAL ROCA Y LA ESCUELA SIN DIOS

por FRANCISCO DURA

•

UNA QUERRELLA SOBRE EL ARTE DE NOVELAR

por nuestro colaborador francés ANDRE HARLAIRE

•

Publicaremos, además: Notas de la semana + Crónica Internacional + Nota litúrgica +
Notas bibliográficas + Comentarios del teatro y del cinematógrafo + Notas de arte +
Crónica financiera. + y el Índice general del Tomo II de CRITERIO (N.ºs 18 a 30, Julio,
Agosto y Setiembre de 1928).



"SAMSON"

El Molino que conserva
la tradición de su nombre.

El más potente de todos
y que jamás fracasó en los
pozos más profundos de la
República.

J. F. MACADAM y Cía.

BUENOS AIRES
ROSARIO

Hesperidina
BUEN APERITIVO - RICO LICOR

THE RIVER PLATE DAIRY Co. Ltd.

Manteca Pasteurizada

DAIRYCO

CALIDAD

BUENOS AIRES

UNIFORMIDAD

Fumen
AVANTI

CALIDAD



Itinerario

Se han realizado diversos actos recordatorios del 34º aniversario de la muerte de José Manuel Estrada, cuyo nombre y cuyo ejemplo viven perennemente en la memoria de la juventud argentina. El lunes 17 se efectuó en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas el festival conmemorativo organizado por la Comisión Nacional de la Juventud pro-homenaje a José Manuel Estrada.

El martes 18, a las 18 y 30, el doctor Francisco Durá pronunció en el local de los Cursos de Cultura Católica una conferencia sobre la personalidad de José Manuel Estrada, en ocasión del 34º aniversario del fallecimiento del ilustre maestro.

Anoche se efectuó en el salón español del Hotel Jousten la comida fraternal ofrecida por los redactores y colaboradores de CRITERIO y por el Convivio a Gerardo Diego. Púsose de relieve en esta ocasión la intensa y cordial simpatía que el poeta español ha suscitado entre nosotros.

Héctor Díaz Leguizamón pronunció el viernes último, en el Instituto Popular de Conferencias, una interesante conferencia sobre John Keats. Estudió, con gran versación del tema, la personalidad y la obra del poeta inglés.

La producción literaria del mundo es la siguiente: Alemania, 30.064 obras; Francia, 14.000; Gran Bretaña, 12.799; España, 10.000; Estados Unidos, 9.925; Países Bajos, 6.047; Italia, 5.873; Checoeslovaquia, 5.162. El cuarto puesto se ha calculado, pues no hay datos recientes sobre España. Solamente se poseen los datos de 1912, en que se remitieron a la Biblioteca de Madrid, para registrarlas, 8.862 obras. Dados los progresos que en todas las ramas de la inteligencia ha hecho España en los últimos 16 años, no es aventurado asignarla una cifra de 10.000 obras de toda clase, para su producción general. Hay en España 3.082 fabricantes de papel, editores, libreros e impresores.

El 30 del corriente se clausurará el concurso de "maquettes" del monumento al Congreso Constituyente de 1853. Los artistas que aún no lo hayan hecho, deberán enviar sus proyectos antes de esa fecha a la Dirección de Correos y Telégrafos, Avenida Leandro Alem y Corrientes.

Mañana se inaugurará en el Teatro Cervantes la primera exposición del libro argentino.

El lunes fué objeto de una cariñosa y justiciera demostración de afectuoso respeto la señora Teodolina Alvear de Lezica con motivo de haber cumplido el 33º aniversario del ejercicio de su cargo de presidenta de la comisión auxiliar de damas del Patronato de la Infancia.

Don Félix San Martín disertará mañana, en el Instituto Popular de Conferencias, sobre el tema "La ciudad y la campaña. Necesidad de su independencia económica y social".

los de mucho interés.

Según la referida publicación, Estados Unidos poseen, en el año actual, 3.732 millones de dólares; Francia 1.136 millones; Gran Bretaña 838; Argentina 616; Japón 542; España 503; Alemania 496; Italia 257 y Holanda 175 millones de dólares. Los demás países poseen, en conjunto, existencias de oro que alcanzan a un total de 1.437 millones de dólares.

Como se ve, ocupamos el cuarto lugar en este renglón. El Boletín de referencia considera que las existencias del áureo metal en los Estados Unidos, disminuyeron en 363 millones de dólares desde el año 1924.

Pierre de Vaissière acaba de publicar la vida de Enrique IV, uno de los monarcas más interesantes de Francia.

20 de Setiembre. San Eustaquio. Eustaquio era ilustre en Roma, por su nacimiento, sus riquezas y su valor militar. Cuéntase que cierto día, perseguido, en una salida de caza, a un ciervo de talla prodigiosa; de repente el animal se detuvo y dejó ver entre su cornamenta una imagen de Jesús crucificado. Eustaquio se convirtió en esta ocasión y se enroló con su esposa y sus dos hijos en la milicia cristiana. Trajano lo había nombrado general del Imperio y al volver Eustaquio victorioso de una expedición, rehusó rendir gracias a los falsos dioses por ese triunfo; fué arrestado y arrojado a las fieras del circo.

La anécdota

Un vecindario que se respeta

En Peyrissas, pequeña comuna del cantón de Aurignac (Alto Garona) existen los restos de una pequeña Abadía del Siglo XI que fuera convertida en Priorato en el Siglo XVII.

Se trata de una pequeña iglesia, en parte romana, uno de cuyos ábsides, murado en 1834, forma un pequeño refugio y en el que un ropavejero descubrió dos hermosos capiteles por los que un ofreció al alcalde la suma de 1.500 francos.

La operación fué concertada "ad referendum" pero el Consejo Municipal no la aprobó por considerar que dichos capiteles eran piezas interesantes para la historia del arte regional.

El ropavejero insistió en su gestión elevando su oferta a 10.000 francos que el alcalde aceptó prescindiendo de la autorización del Consejo.

Pero ésto no fué del agrado del vecindario y el día — principios del pasado mes de julio — en que el comprador se presentó con una cuadrilla de obreros a extraer los capiteles, las campanas de la pequeña iglesia comenzaron a tocar a rebato y los vecinos, armados hasta los dientes, obligaron al comprador y a los obreros a ponerse en salvo precipitadamente.

Parece que los únicos que se han atrevido a protestar por este atentado a mano armada contra la libertad de vender y comprar cosas ajenas, fueron el alcalde y el ropavejero.

QUILMES BOCK



LA MEJOR CERVEZA NEGRA

BANCO ARGENTINO URUGUAYO

AVENIDA ROQUE SÁENZ PEÑA Y SAN MARTÍN

BUENOS AIRES

ABONA
EN CAJA DE AHORROS

5 %

a retirar en cualquier momento sin previo aviso y con :: capitalización trimestral ::

ADMINISTRA PROPIEDADES Y REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Presidente: Federico G. Leloir; Vicepresidente: Ricardo F. Bosch; Secretario: Jorge Lavalle Cobo, Subsecretario: José María Paz Anchorena; Directores: Rómulo Ayerza, Carlos F. Alcobendas, José Blaquier y José A. Dodero; Síndico Titular: Eusebio E. Giménez; Síndico suplente: Antonio Martínez Rufino; Comisión Revisora de Cuentas: Federico Albarracín Gussrioc y Alberto Brondi; Gerente General: Pedro C. Cichero.



FAVORITOS

FAVORITOS

La marca con que se distinguen los más deliciosos y nutritivos FIDEOS

Pídalos en todos los buenos Almacenes o directamente al Fabricante

MONTEVIDEO 431
U. T. Libertad 0147
SOLER 3945 - 55
U. T. Palermo 0785

DOM. LUN. MAR. MIER. JU

Cada día que transcurre es una afirmación rotunda del éxito de los nuevos cigarrillos

EV

Pour la

NOBLESSE

de 30 cts.
Escudo Colorado

AN 13



COMPANÍA
ITALO-ARGENTINA
DE ELECTRICIDAD
CORRIENTES 651 - 659
T.U. (31) Retiro, 3401
C. T. 1387 y Central, 2524



NUESTRO SALÓN DE ESTÉTICA FEMENINA

INSTALADO EN EL SEGUNDO PISO DEL ANEXO, CON CAMARINES CONFORTABLES E HIGIÉNICOS, Y ATENDIDO POR UN PERSONAL DE UNA APTITUD E IDONEIDAD RECONOCIDAS, CONSTITUYE UNA VERDADERA SEGURIDAD DE SERVICIO ESME-RADO Y UNA GA-RANTÍA DE PER- FECCIÓN.

A LA MUJER QUE CUIDA DE SU BELLEZA Y BUSCA SU REJUVE- NECIMIENTO, RECOMENDÁMONSE MUY ESPECIALMENTE LOS PRO- DUCTOS DE LA "ACADEMIE SCIENTÍFIQUE DE BÉAUTE" DE PARÍS.

Gath & Chaves
Florida esq. Cangallo - Bs. Aires



Espejismos comunistas

ME propongo traducir en estas páginas ciertas observaciones relativas al comunismo; al comunismo soviético, en especial. Hay, en rachas intermitentes, acentuaciones de la propaganda del sovietismo; hay, también, asomos turbios de agitaciones comunistas en su peor expresión. Todo ello circunscrito al intento de una aureola intelectual y de una solidaridad emotiva, en que coadyuvan unos de librería y otros inconscientemente.

La constante y fácil garrulería del encomio parcial e interesado trata de tender doquiera sus telas engañosas; y como nuestros ambientes noveleros suelen pagarse de las cotidianas engañifas, no ha de resultar nada ociosa recordar en esta revista, en forma sencilla, ciertos conceptos fundamentales y determinados hechos típicos de la experiencia comunista en Rusia.

No siempre resulta posible formular juicios concisos e desapasionados en lo tocante a doctrinas y realizaciones mezcladas y torcidas en el ardor enconado de las pasiones; muchas veces el juicio, a impulso de la pasión unilateral, se inclina ya hacia la alabanza desmedida, ya hacia el diaterio. Procuremos, pues, ser tranquilamente objetivos en la información y seremos en el co-

por los pensadores guías del Estado soviético, significa, por de pronto, la chatura espiritual de un cercenar violento de los horizontes ultraterrenos. Traspasan decididamente el linde que en el sistema liberal simplemente laico, deja una zona para la libertad religiosa, más teórica que prácticamente, sin duda; pero que al fin supone rastros del respeto esencial del soberano reino del espíritu.

Fanáticos de una verdad que califican de "verdad de clase" (Trotski), imponen recia y brutalmente lo que con frase-hallazgo ha definido Spengler como *perspectiva batracia* de la vida.

El oficialismo soviético es ateo y francamente persecutor de lo sobrenatural cristiano. En el programa del partido gobernante (Cf. Lenin: *Ideario bolchevista*; ed. Biblioteca Nueva, Madrid, pág. 208), el apartado relativo a las cuestiones religiosas, ufanamente declara: "En lo que atañe a la religión, el partido comunista ruso no se contenta con la separación ya decretada de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y de la Iglesia... El partido comunista ruso está persuadido de que la realización de un orden sistemático y consciente en toda la esfera de la actividad económica general de las masas, acarreará la desaparición completa de los prejuicios religiosos. El partido debe procurar la destrucción completa de los vínculos que unen las clases explotadoras a las organizaciones de propaganda religiosa, procurando la liberación real de las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos, por medio de una *propaganda anti-religiosa*, de educación científica, bien organizada".

Concomitante con sus orígenes en el más ramplón y vasto materialismo, la doctrina marxista interpretada

El artículo 121 del Código Penal soviético castiga la enseñanza de la religión a los menores de edad, tanto si es impartida en las escuelas oficiales, como si en las privadas.

Imposible calcular los resultados próximos y mediatos de semejante ambiente moral. Quizás la cosecha verdadera de esta siembra sólo se recoja más tarde, si perdura el afán deicida. La inercia de los principios sanos, fundados en la visión fraternizadora del común destino celeste, podrá ir dando sus buenos frutos todavía, porque la virtualidad del Evangelio, la fuerza de la misma ley natural que nos vincula en grados de filiación al orden divino, sostiene, impulsa y dignifica nuestros actos, aunque soplen sobre nuestros pensamientos los peores engendros de la rebelión.

Con frases hermosas y con acierto en lo fundamental, un heterodoxo como don Miguel de Unamuno ha podido definir a ciertos *parásitos morales*, que recibiendo de la sociedad en que actúan los móviles de sus juicios éticos, niegan que la creencia en Dios y en otra vida sea necesaria para fundamentar una buena conducta y una vida soportable, porque la sociedad les ha preparado ya los jugos espirituales de que se nutren. "Un individuo suelto — afirma — puede soportar la vida y vivir una vida buena, y hasta heroica, sin creer en manera alguna ni en la inmortalidad del alma ni en Dios, pero es que vive vida de parásito espiritual. Lo que llamamos sentimiento del honor es, aun en los no cristianos, un producto cristiano" (*Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, p. 31).

Puede buenamente aplicarse esta observación al caso reciente del salvamento de un grupo de sobrevivientes del "Italia", rescatados del trágico témpano flotante a la deriva, por unos navegantes bolchevikis (dado el supuesto de que fueran realmente bolchevikis y no tan sólo súbditos del soviét, que no es lo mismo). En ese caso, que sirvió entre nosotros para que los propagandistas soviéticos batieran el parche con exageración casi pueril, parecería evidente que los heroicos tripulantes no procedieron aplicando doctrinas marxistas, ni el lema de la lucha de clases, y que su empeño humanitario respondiera mejor al evangélico mandamiento del amor, que no al odio desatado que en la primera constitución soviética trasuntan fórmulas tales como "aplastar sin piedad a todos los explotadores" y "aplastar a la burguesía".

Para opinar con certeza sobre el proceso comunista en Rusia, y para conocer de verdad las ventajas o los inconvenientes de ese espejo de organización social que nos ofrecen empeñosamente nuestros extremistas rojos, lo importante es ver jugar los principios y las aplicaciones de la doctrina y de la táctica bolcheviki auténticas. Y para ello nos encontramos ante la primera dificultad práctica: el conocimiento de lo que acontece en Rusia casi exclusivamente se puede adquirir por aquellas informaciones cuya difusión permiten sus dictadores, inspirados en una tarea de panegírico y en un no disimulado afán de proselitismo mundial.

La opinión sobre los actos y gestos gubernativos se dificulta para el extraño, sospechoso y vigilado; y es un

mito para los habitantes la facultad de expresarla, pues la prensa sólo es admitida en tanto cuanto favorezca los prestigios oficiales. Desde el comienzo de la era del régimen, los periódicos opositores fueron suprimidos, y la libertad de prensa redujose a la reglamentación de un decreto de julio de 1918, publicado en el "Yzvestya", por el cual se facultaba al Departamento de Prensa para autorizar la publicación de periódicos *que aceptasen la política del Soviet*; y en los hechos, si se concedió permiso, fué prontamente cancelado no bien las páginas reflejaron orientaciones incómodas para los magnates soviéticos, aunque se tratara de diarios socialistas.

Trotsky, en su obra "Terrorismo y Comunismo" al recoger las críticas del socialista Kautsky contra los sistemas utilizados por los bolchevikis, y sobre todo respecto de la falta del control de publicidad, único medio en su opinión, de contener a los bandidos y aventureros que inevitablemente querrán aprovecharse de todo poder no limitado, dictatorial, desenfadadamente explica la posición que adoptan frente a ese problema: "Hacemos la guerra. Luchamos, no en broma, sino a muerte. La prensa no es el arma de una sociedad abstracta, sino de dos campos irreconciliables que combaten con las armas en la mano. Suprimimos la prensa de la contra-revolución como destruimos sus posiciones fortificadas, sus depósitos, sus comunicaciones, sus servicios de espionaje. Nos privamos de las revelaciones de los cadetes y menchevikis sobre la corrupción de la clase obrera. Pero, en cambio, deshacemos victoriosamente las bases de la corrupción capitalista".

Por otra parte, han trascendido los procedimientos enérgicos con que la oposición interna, dentro mismo del partido comunista, es sofocada; pueden dar fe de ello algunos de los grandes bonetes que lo inspiraron y dirigieron, y en primer término ya citado Trotsky.

Todo esto tendría secundaria significación si sólo respondiese a una táctica ocasional, fundada en circunstancias transitorias y locales; pero lo contrario, a saber, la convicción de que el régimen comunista — sectario y violento — no admite ni admitirá disensiones ni controversias en sus propósitos de invasión de todos los campos de la actividad humana, sin respetar lindes ni autonomías, hace más digna de tranquilidad y escamada consideración la realidad oculta detrás de los espejismos comunistas, a fin de ponderar concienzudamente los valores que predicán nuestros intelectuales bolchevizantes, apañando y exacerbando tumultuarias intenciones de subversión social.

Para ello será ilustrativo intentar una exposición sumaria de las bases sociales y políticas del régimen comunista, concretándolo en la experimentación soviética. Pero adelantemos, por hoy, esta reflexión: conviene conocer anticipadamente qué cosa sería ese tiránico sistema, pues una vez implantado por la audacia de los que lo propugnan y la inconsciente pereza de quienes lo toleran, no se podría desechar simplemente arguyendo tardíos disgustos ante la prueba dolorosamente obtenida, pues ya gravitaría rudamente en su afirmación y en su permanencia la monstruosa máquina opresora.

Faustino J. LEGON



JNA de las mayores dificultades en la doctrina de Hans Driesch está en que su punto de partida es el mismo de los organismos, — el huevo. Pero su disciplina y con ella sus principios y su lenguaje son, como es lógico, los de la ciencia que estudia el desarrollo de los organismos. Si el público (y en la materia son público precisamente aquellos que por filósofos y pedagogos creen no serlo) si el público hubiese leído — claro está que sin entenderlas — las cuantas discusiones malhadadas sobre ontogenia y epigenia y falsificación de embriones (¡así!) y otras tantas pavadas por el estilo, si el público estuviese en tranquila ignorancia de estas cosas, cuando tomase en sus indiscretas manos un libro que tratase el asunto en serio, como le resultaría una olla de grillos, lo estaría decepcionado.

Pero los ignorantes sin saberlo tienen un coraje como el de los invitados que se achispan y es de oírles la locuacidad y verles el tumbo con que se arriman a las figuras principales: no hay aplomo como el de quienes se asientan en firme al final de un contoneo, preparando el próximo.

De todas las ciencias que se agrupan en la Zoología, ninguna tan difícil como la Embriología. No solamente se enseñan sino muchas personas que tienen conocimientos de biología no pueden ni concebir, con lo que saben, que es de abstrusa, cuánto cuesta hacer que produzca ciertas conclusiones y cómo las conclusiones teóricas se reflejan en los resultados obtenidos por el estudio del desarrollo de una especie animal suelen ser contradictorias por el de la más próxima. Por eso la Embriología, que ha sido creada para explicar la estructura de los animales pluricelulares, es tan rica en doctrinas y parca en teorías. Es una de las tantas desgracias de nuestra enseñanza la de que lo más que se enseñe de la embriología sean sus teorías, cuando de la embriología no hay nada que enseñar sino a quienes no pueden prescindir de ella para comprender las dificultades presentadas por los estudios. Siempre me acuerdo de la carcajada de un matemático cuando vió en un programa de geometría los estudios secundarios que se exigía el conocimiento de los principales teoremas. Todos son igualmente principales. En el reino animal hay muchas embriologías y cuando en programas como los de medicina se establece, como por caso, el estudio de las de *Ascaris* y la de *Ascaris*, se incurre en la falsificación de un concepto que debiera salvarse antes que nada: lo que así se da como tipo de desarrollo es lisa y llanamente un ejemplo que se usa didácticamente por ser casos bien estudiados y haber sido bien estudiados porque son muy claros y se ajustan al esquema. Sucede con ellos lo que sucedería con cualquier otro que quisiese estudiar el desarrollo de las ciudades ar-

gentinas: ninguna tan clara y esquemática en su origen, trazado y crecimiento como la de La Plata ¿pero qué enseña?

Si a cualquiera de esos pedantes profesores de futuros bachilleres, profesores que creen ser su obligación más sagrada enseñar lo de huevo—huevo segmentado—mórula—blástula—gástrula, se le preguntase en cuántos grupos animales se conoce objetivamente ese modo de desarrollo, no titubearía en contestar que esa es la ley de todos los organismos. Pues sucede que se entrega a los primarios un ejemplo y ellos lo toman por los principios. Buena sorpresa muestran los más inteligentes cuando se les recuerda que, verbi gratia, los mamíferos son nada más que una mínima parte del reino animal y no ya en consideración a su número sino a la categoría dentro del sistema zoológico y que, tanto en los mamíferos como en todo el reino de los animales, es mínima la cantidad de especies de las cuales se conoce la embriología.

Muchos de estos errores se deben a que no se establece primeramente qué entienden los zoólogos por Embriología. El error principal, o, por lo menos, el más difundido, es el de confundir embrión con larva, y, por eso, desarrollo embrional con metamorfosis. La metamorfosis de una especie (digamos de un insecto, una mariposa) es lo que se suele llamar la biología de esa especie. Es lástima que, ya que a la palabra biología se le prestan significados varios, y que hoy, para entendernos, hayamos debido recurrir al término “biología general” para identificar los conocimientos de una ciencia nueva, es lástima, digo, que no se adopte el término que usan los naturalistas ingleses, *bionomía*. Bionomía tiene la ventaja de habersele dado ya, pues se la usó en trabajos excelentes, un contenido, un significado propio, distinto y diferente del de otro nombre, y por cierto que de una ciencia legítima, ecología, — o ciencia del ambiente, de la habitación, según quiere la etimología. Con esto se salva el darle nombre de ciencia al estudio de las metamorfosis pues, como bien lo saben quienes lo han efectuado, carece de las condiciones para ser considerada como ciencia: no es este el momento para tratarlo, pero es ya cosa establecida que el nombre y la condición de ciencia para los investigadores modernos (digo investigadores y no teóricos perfumeros) el ser ciencia no lo determina sólo el objeto, sino la disciplina que se le aplica, inventándola. Aun siendo la metamorfosis un objeto, su estudio se realiza con disciplinas de otras ciencias.

La Embriología es, pues, una ciencia que poco o nada tiene que ver con esas ramas de la Historia Natural. Es una parte, es, si se prefiere, la base de la morfología. Ahora tendríamos que empezar a explicar qué

es la Morfología, pero es mejor contenerse pues sino la Introducción se va a devorar el artículo.

Es poco cuanto se diga sobre las dificultades técnicas, objetivas, conceptuales, de la Embriología. Si es penoso su estudio para quienes se le dedican, sus conclusiones son incomprensibles para las personas que no tienen un conocimiento experiencial de, por lo menos, alguna disciplina próxima. Con lo cual queda dicho que el profano, y sobre todo el hombre que tiene el hábito mental de lo teórico, no debe intentar comprender qué quieren decir las doctrinas embriológicas. Si se hubiese atendido a esto, no se hubiesen dicho tantas tonterías sobre la "ley" biogenética fundamental, — que no es una ley. Ya que nuestra civilización pandemonizante hace que todo lo enseñado por maestros sea difundido por profesores, vulgarizado por pedagogos y adulterado por periodistas, y ya que el no servir de vehículo en este desparramo hacia lo vulgar está considerado como una ineultura, lo que debiera procurarse es que la enseñanza primera, la formulación de los principios, fuese hecha en un lenguaje difícil, para técnicos, en definiciones cuya precisión les diese la apariencia de un pensamiento que titubea, cuando no en esos felices resúmenes en donde el vulgo cree ver una perogrullada y son de una riqueza conceptual que el examen no agota. Pues, como observó el más profundo de los cordobeses: "Aristóteles también puede parecer mediocre..."

Volvamos a los principios embriológicos. El huevo fecundado, que es una célula completa, realiza las funciones esenciales de la vida, sin tener otra diferenciación que la propia de una célula, esto es decir, que las efectúa sin órganos. Cuando esa célula se divide en dos, cuatro, ocho, y más células, las funciones no se interrumpen y, sin embargo, todavía no hay órganos. Este hecho pertenece a la Fisiología: y es uno de los puntos sobre los cuales más se debe insistir el de que la Embriología no es Fisiología sino Morfología. A quien se inicia en los estudios le cuesta mantener siempre presente esta diferencia y el olvidarla es una de las causas por las cuales se confunde los principios fundamentales de la Embriología con las tentativas físico-químicas de Loeb y sus discípulos. (1) Los experimentos de esta escuela no ilustran sino sobre las condiciones en que se produce el desarrollo. Jamás se encontrará en una página de Driesch confusiones como éstas. No ya porque el talento del sabio no las permita sino porque su encarnizamiento en analizarlo todo y bajo todo punto de vista

(1) Un buen ejemplo de esto es el estudio del distinguido químico Profesor Narciso C. Laclau, "El vitalismo de Hans Driesch", Revista de Filosofía, Buenos Aires, marzo de 1926. El señor Laclau ofrece una menuda exposición de los argumentos de Driesch y luego argumenta en contra, con hechos de físico-química.

Es un caso clásico de comprensión dialéctica independientemente del desconocimiento de la materia discutida.

Para mí es una prueba más de mi maligna identificación del espíritu entrometido de los metafísicos con el igual de los químicos.

hace que a cada paso que avance en la investigación explore la nueva posición a que ha llegado, primeramente en su esencia, luego en su significado, y así hasta llegar a las más ínfimas maneras del conocer. Solamente después de quedar satisfecho este requisito prueba un nuevo avance.

Así fué cómo llegó a fundar su Teoría Anatómica de la Morfogénesis. Hace unos seis años que publicó una exposición de la misma (1), que el propio Profesor Driesch ha tenido la bondad de calificar de excelente. No es el caso de reproducirla aquí. El pensamiento que me guió al intentarla fué que se podía exponer la doctrina siguiendo un riguroso orden de conclusiones, obtenidas por el análisis conceptual de cada uno de los procesos embriónicos. La prueba de la teoría la suministraba Driesch en sus obras y a ellas se debía ocurrir pues, con todo que eran extensas, no hacían sino exponer escuetamente los resultados de sus trabajos. Quedaba, pues, por realizarse el ensayo de una exposición doctrinal en que se redujese a lo mínimo la evidencia experimental para que así se pudieran seguir las conclusiones apretadamente. Esto fué posible porque todas las conclusiones de Driesch, o, como él las llama los resultados de su análisis lógico no son meras conclusiones del orden (que se suele llamar) científico, sino que ya tienen en sí, por la comprensión que les da, un principio de un orden superior. Esta es la esencia del carácter de la doctrina de Hans Driesch y esta es la causa de la dificultad para comprenderle. Difícil para el común de los biólogos porque la formula en un lenguaje que no es el del oficio, ni por su terminología ni por su jerarquía, difícil para los aficionados a la metafísica porque, para entenderle, no hay otro camino que ir *ab-ovo*, — lo cual es lógico ya que se trata de un embriólogo.

Con esto queda juzgado el alborozo de quienes pretenden usar el nombre de Driesch junto con el de tantos otros sabios que, según dicen los apologetas, combaten el evolucionismo. Driesch no cree en el evolucionismo pero eso no es sino una consecuencia de su doctrina morfogenética. Como hombre que sabe muy bien qué es lo que tiene entre manos cuando estudia los seres vivos, el ev

(1) "Ensayo sobre la Regulación Orgánica de Hans Driesch", en "Signo", volumen único, 1922, Buenos Aires, págs. 246 a 259 — y su edición en un folleto de 15 páginas.

Este abstruso trabajo me consta que ha sido leído por Mario Mendioroz, fiel amigo que tuvo la caridad de corregir las pruebas del folleto; por Nimio de Anquín, a quien se debe la ardua traducción (en "Arx", N.º 1, tomo único 1924, Córdoba, pgs. 47-68) del "Idealismo y Vitalismo de Driesch, y quien hoy perfecciona sus conocimientos de Filosofía con Cassirer, en Alemania; por el Profesor Luis G. Martínez Villada, de Córdoba, que lo necesitaba para una de sus clases; y por el Pbro. Floro Olivari, hoy religioso carmelita, quien fué el censor eclesiástico de la revista "Signo", modelo de censor comprensivo y fino y quien pido perdón desde aquí y a los seis años del sucedido por haberle obligado a repasarse esas páginas enrevesadas. Post Scriptum. — Ahora me entero que mi amigo T. D. Casares ha leído también el dicho ensayo. Vale.

del origen supuesto de las especies naturales, — que son bastante artificiales. Mejor será no tocar este asunto aquí, pero por honradez, advierta el lector honrado que las cuestiones más importantes, aquellas cuyas conclusiones, de aceptarse las modernas, nos llevarían más lejos en nuestra concepción del mundo orgánico, no están sino esquematizadas en las teorías evolucionistas más conocidas. Las verdaderas cuestiones fundamentales son casi todas embriológicas y por eso Haeckel, Hertwig, Driesch, son

cero que el gran mérito de Driesch es su antievolucionismo o que las modernas investigaciones de genética le dan razón. Para mí, naturalista, es uno de los espectáculos más divertidos el ver desbarrar a los filósofos en mi campo de estudio y todo porque quieren usar las conclusiones de una ciencia para interpretar los fundamentos de otra.

Emiliano MAC DONAGH

La vida intelectual

Noticiario

● Los carmelitas alemanes van a traducir al alemán las obras completas de Santa Teresa de Jesús, "Werken der H. Theresia". Han aparecido ya cuatro volúmenes, de los siete que contendrá la colección.

● E. Giménez Caballero, acaba de realizar una espectacular gira literaria por toda Europa. El dinámico director de la "Gaceta Literaria" cumple muchos deseos con él; y no es el menor el de hacer una buena propaganda por la literatura española, la editoria "Calpe", la Papelera, los periódicos de Urgoiti, su revista y sus libros. Giménez Caballero cuanto más se reparte mejor escribe. Está despilarrando, sin embargo, condiciones formidables. Desde su famoso artículo contra Azorín, lleno de gracia y de nervios, hasta sus huesudas crónicas deslavadas de las etapas de hoy, hay diferencias de calidad, ya que no de estilo. Soñárguese. Reintégrese a la calle de Canarias y quédese como en una jaula, escribiendo. El azogue de un escritor dinámico debe estar en sus trabajos más que en su sangre. Hoy por hoy, sin embargo, no debe ponerse a descansar hasta que se concluya el gran concilio literario que ha imaginado en París para el próximo Otoño. Porque las antiguas academias se transformarán, si triunfan, en Olimpiadas literarias, torneos mucho más laudables que las sesiones aburridas de la actualidad y del pasado.

● El Prix de Rome, de Francia, para escultura, tenía como tema este año un San Francisco de Asís, cambiando los vestidos con un pobre a la puerta de una Iglesia. Ni el ganador, M. Pierre Honoré, ni el primer segundo gran premio, M. J. Joffre, han complacido a los críticos, especialmente a los católicos. La factura es hábil, el conocimiento de la anatomía y del arte escultórico es perfecto, pero los dos premiados no han comprendido nada del espíritu del premio. M. J. Zwoboda, clasificado tercero, por la elegancia y simplicidad de líneas en un modelo firme, debería haberse llevado la gran recompensa. Un gran crítico francés decía, saliendo de la sala donde se exponen las esculturas premiadas: "povero, povero... Poverello!"

Después de haber sido restaurados en la Clínica de Escultura de la Biblioteca Vaticana, se han devuelto a Es-

paña los papiros de la Arquidiócesis de Tarragona que por iniciativa de Su Santidad habían sido transportados a Roma para dicho fin. El propio director del Archivo Histórico Nacional fué designado por el Rey para llevar, traer y custodiar los diez papiros, en cada uno de los cuales, excepto uno, que contiene tres, se halla el texto de una bula pontificia. El único especialista que hay en el mundo para restaurar papiros, es un berlinés al servicio del Vaticano. Fueron restaurados los papiros a expensas del Papa, en menos de un año. Se limpiaron prolijamente, a base de aplicaciones químicas, quedando absolutamente inmunizadas contra la acción del tiempo y de los microbios parásitos.

● La Hemeroteca Municipal de Madrid presentó en la Exposición de la Prensa de Colonia, una Memoria y Catálogo de las publicaciones que en ella se guardan. Desde 1661, en que aparece la venerable "Gaceta", hasta 1927, han aparecido en Madrid 5.023 publicaciones periódicas. De 9.259 personas que utilizaron los servicios de la Hemeroteca en el año de su fundación, han pasado a ser 49.222 en 1927, lo que es un gran aumento en 10 años. ¿Por qué va tanta gente a leer periódicos viejos? Porque son muy interesantes. Hay algunos, cuyos solos títulos bastan para desearlos leer. Por ejemplo, "El Enano", periódico de loterías, toros y chismes, picante, burión y pendenciero, en prosa y verso y al gusto de estos tiempos" (año 1851) o "El Universo Pintoresco", álbum de salones, colección de artículos de biografías, historias, viajes, descripción de monumentos, poesías, costumbres, novelas originales y traducidas, cuentos, leyendas, anécdotas, etc., etc." (Madrid, 1852). El famoso "Padre Cobos" afirma tener — ¡en aquellos tiempos! — nada menos que cien mil ejemplares de tirada. "El látigo" tiene este programa: "Justicia seca. Moralidad a latigazos. Vapuleo continuo".

● Continúan sin entenderse Paul Valéry y el Abate Bremond. "Les Nouvelles Littéraires" ha hecho una encuesta sobre la crítica. Paul Valéry contesta: "Espero que va a su pérdida". El abate Bremond, cree en el papel que le está asignado a la crítica. ¿Cuándo pensarán de acuerdo estos dos hombres, sobre cuya obra gira el problema de la poesía pura en Francia?

Alba de gracia en Chartres

LA paz que viene de las bóvedas crea mi antigüedad.
Porque en mi sangre hay hombres y cosas que fueron con Cristo:
patrias de alto fervor donde vencen olvido las piedras,
colinas y valles y bosques abonados con fuerza de muerte,
muros de historia donde la cruz y los siglos vigilan.

Sujeto a hombres el tiempo retorna,
vano y descolorido en los reales epitafios,
eterno, levantado, en la voz de los libros veraces,
valeroso, en el mínimo rastro de los martirios.

Y yo estoy humillado, a la sombra del magno madero,
y en su altura mi alma distingue, deslumbrada y gozosa,
como ciega que vuelve a la vista del mundo perdido
el fulgor de la frente inclinada.

Y esto es en la iglesia más dulce de Francia:
fuerte y ligera, hermosa, poderosa de paz.
Angeles en el coro rezan la luz de las vidrieras.
Un resplandor de credos anima las columnas.
Suenan las torres junto a Dios.

Antonio VALLEJO



La efusión sobre el Acrópolis

EL señor W. Jaime Molins a quien creíamos boliviano, tanto era el fervor que ponía en sus temas altoperuanos, se nos ha amanecido las otras mañanas, en las páginas tempraneras de un diario, como un fervoroso porteño. Nuestra acrópolis por aquí, nuestros millones por allá, en ningún baldío puede quedarse la duda: si el señor W. Jaime Molins no es de Buenos Aires, Buenos Aires es de él. Curioso caso el de este súbito furor por juntar toda la tierra que se desmonta en las construcciones y apilarla en el Parque Centenario. Quiere el distinguido ex-cantor de las bellezas del altiplano que Buenos Aires empine un cerro artificial como lo tuvieron los, a lo que parece, felices habitantes de Tiahuanacu.

Los antiguos, que eran gente sabia y artista — y también lo confirma el señor Molins — los antiguos preferían edificar sus ciudades al pie de las colinas; propone, pues, el articulista que, ya que Buenos Aires “en estos momentos ha iniciado el auge de la reconstrucción” aproveche para levantar lo que él llama “nuestro cerro”, y es de advertir cómo repite esta fórmula, no se sabe si por enemistad personal con el malogrado señor Luis L. Domínguez, o si por reforzar su tesis al sugerir el recuerdo de los conquistadores, que también construyeron ciudades al pie de los cerros, cuando los había a mano.

La tesis implícita de los partidarios del retorno a la cultura de la puna es que ni los griegos ni los latinos ni, mucho menos, los Conquistadores habían llegado a ese dominio de las dificultades que confiere eternidad a las obras de las manos. Lo consiguieron, dicen, los señores de aquellas regiones cuyo centro espiritual fué la isla del lago innominable. Ni siquiera tienen un titubeo dubitativo cuando se les observa que lo mismo sucede con las grandezas arqueológicas de Egipto, pues también ellas fueron levantadas por el amoroso estímulo de las palizas y el hambre en los esclavos y mantenidas, no por la virtud que le infundiera sus artífices, o la sabiduría previsora de los arquitectos, sino por una desgracia de sus cielos. Una desgracia que hasta un salmo consolador no engaja. Porque ni en su vejez les llovió encima.

El señor W. Jaime Molins nos presenta como ejemplo a Tiahuanacu, que tenía un cerro artificial, “un montículo levantado por la mano del hombre”. Ese chichón del susodicho y no mentado lago debemos repararlo, a costa de millones, no en piedra sino en tierra de abonos y obras sanitarias, en el Parque Centenario de Buenos Aires, cuidando de no tatar con su mole dos instituciones que, por haber sido ya comenzados o terminados sus edificios, ni deben destruirse ni deben perder el alto honor de las alturas de la Acrópolis. Nuestra Acrópolis deberá llamarse este “montículo” o “nuestro cerro”, pues Buenos Aires debe tener su Acrópolis, y en su “elevada planicie central podrá rendir — en el edificio y en la obra estética — amplio culto a la ciencia y el arte”. Es el caso que las dos instituciones de marras son el Museo Nacional de Historia Natural y el Instituto Antirrábico. Se comprende que el proponente haya preferido que queden “a

la falda (como el teatro de Dionisos que hizo construir Pericles junto a la acrópolis)”. Ambas instituciones no podrán, pues, beneficiarse del amplio culto que, en las alturas propuestas, se rendiría a la ciencia y el arte. Quedarían como el teatro dionisiaco.

Es una suerte grandísima para el futuro buen nombre de Buenos Aires que estos dos establecimientos destinados a la observación de los animales no sean transportados a las alturas de la acrópolis. ¿Qué dirían los arqueólogos del futuro cuando descubriesen que en el sitio cimero de la ciudad sepulta había dos fastuosos templos levantados a los animales? No tenemos derecho alguno para engañar a los que todavía no han nacido. Dejemos pues al Museo y al Antirrábico al pie de la Acrópolis. Su humilde llaneza podrá suscitar sentimientos de edificación y prudencia en quienes los descubra en los siglos a venir, cuando ya la rabia haya desaparecido de la faz de la tierra junto con los últimos canes frigorificados.

Esperemos confiados en que el desprendimiento de los empresarios de construcciones les impulse a llevar toda su tierra a un solo lugar para que así se dote a Buenos Aires de un cerro. Tantas cosas se le han dado ya, que bien puede esperarse ese juguete distinguido. Se le dió un río pretendiendo darle un puerto, descubrió una mar dulce detrás del paredón petizo de una avenida que le tendieron para encarrilar la brisa, supo que tenía arquitectos mordaces cuando se le ofrecieron como amigos, bien puede suceder que a cambio de una acrópolis acarreada quede por siempre el filo de una sonrisa entre un porteño y un habitante de Buenos Aires.

E. M. D.



Avellaneda

LA ciudad rindió su homenaje a Avellaneda la tarde del 15 de setiembre. Depositábase en el parque 3 de febrero, que él creó para que fuese gloria de Buenos Aires, la piedra fundamental de su monumento. Sobre esa piedra, que bendijo el arzobispo, pronto se erigirá en grácil mármol consagratorio la efigie atrayente y sugestiva de aquel gran argentino, cuya memoria vive en el corazón de la posteridad con rasgos indelebles y puros. La palabra oficial, representada en la ocasión por el primer magistrado de la república y por el rector de la universidad de Buenos Aires, dijo con acentos dignos y justicieros la significación del homenaje. Pocas veces le es dado a esa palabra interpretar con tan elocuente unanimidad sentimientos tan cordialmente arraigados en el alma de Buenos Aires. Es que son raras en nuestra corta historia personalidades de la noble talla de Avellaneda.

En el último número de esta revista, nuestro colaborador Dr. Francisco Durá recordaba con respeto la actuación de Avellaneda en defensa de lo que él con-

sideraba esencial para no romper el vínculo nacional y la tradición cristiana, y evocaba su figura proponiéndola a la especial veneración de cuantos aún confiamos en la posible restauración de los principios que fueron norma invariable de aquel gran ciudadano. En la presente edición, con deliberado propósito de hacernos presentes en el homenaje recordado, publicamos un capítulo inédito de un libro sobre Avellaneda, de otro distinguido colaborador de "Criterio", el Dr. Lorenzo Amaya, en el cual se demuestra cómo Avellaneda superó la concepción de Alberdi sobre el progreso argentino.

Los espíritus fotogénicos

SIR Arthur Conan Doyle ha declarado en el Congreso Trienal Espiritista de Londres que el espiritismo es una religión. Ya lo sabíamos. Lo sabían nuestros padres que eran personas prudentes, lo sabían nuestros abuelos que eran sabios. Shakespeare lo supo y no guardó el secreto, porque no lo era. El libro que dió su nombre a todos los libros ya lo tenía para quienes lo leyesen.

Un telegrama de "La Nación" es el documento efímero de la verdad vieja como el mundo. Un comentario al día siguiente lo salva por una mañana del olvido. Los comentaristas amables que así espigan en lo que se publicó ayer en Buenos Aires y anteayer se dijo en el mundo, hacen lo que antes se llamaba la historia al día. Son los historiadores sonrientes del pasaje fugitivo, de la ocurrencia extemporánea que no torcerá el rumbo de nada ni de nadie, ni de un camión ni de un ciclista, pero, historiadores al fin, nos enseñan, con la amabilidad propia de los periodistas, cómo se escribe la historia.

Nos ha dicho el gentil comentarista cómo la polémica sobre la comprobación de los fenómenos mediúnicos, ha sido solucionada por Conan Doyle "con un rasgo de talento superior. El espiritismo es una religión, es decir, se substraer a la comprobación vulgar de los hechos". Un poco más abajo nos dice su extrañeza porque no se nos ilustre sobre la concepción de la divinidad en la nueva religión.

Sir Arthur Conan Doyle, (¡qué nombre más hermoso para abrir un poema!) sabe mucho más sobre las religiones y sobre los espiritistas que el sutil comentarista. Alguien ha dicho que antes de ser famoso fue católico. Hoy es un personaje del Imperio Británico. Tiene el ansia constructiva, la certera noción del valor de propaganda de las cosas claramente dichas, el juicio frío, que caracterizaron siempre a los difusores de los mil y un credos que ha desparramado por el mundo la isla de los ex-ángeles. Sabe muy bien que son los historiadores quienes extrajeron de las religiones multiformes el concepto de las mil divinidades. Los adeptos de los cultos sin inteligencia sienten y no razonan sus convicciones. El telegrama de "La Nación" comienza diciendo que en el Congreso había también fotógrafos y suponemos que serían los que se han dedicado a comprobar con documentos ópticos la verdad de las apariciones entre dos luces. Sir Arthur ha sido, pues, el hombre del momento al proclamar el dominio del sentimiento sobre las dudas y los testimonios. Pues se trata de espíritus desencarnados, la carne no puede invocar nada contra sus mensajes.

El historiador que comentamos no ha consultado esta vez el fichero, descuido disculpable vista la premura exigente de las máquinas. Todas sus preguntas

ya fueron anticipadas por el libro de Sir Arthur "Habla Pheneas". Este mensaje, con su título de comunicación telefónica, es el de un espíritu desencarnado que pió a tiempo para preparar el discurso ahora tan celebrado. El libro ya fué ridiculizado a fondo por gente inteligente pero los corresponsales no saben esas cosas. Es el caso que, según observó el más feroz de sus comentaristas, Pheneas, espíritu desencarnado, se muestra extrañamente atado por sus pesadeces de cuando era un vulgar bípedo terreno. Es localista, parece casi un provinciano que añora los chismes lugareños, y su sentimiento más efusivo es el de que Inglaterra rige al mundo. Lo dice. Sigue explicando sus doctrinas y del resumen viene a concluirse que, aparte la nebulosidad que es en ellos como la ficción de lo sibilino, este espíritu desencarnado de Pheneas, no distingue, ni por el énfasis, de ningún propagandista de las sectas aspaventeras en que ha venido a parar el arrufado protestantismo inglés.

El señor Vandervelde

EL Museo Social Argentino ha tenido la gloriosa idea de traernos a M. Emile Vandervelde, famoso socialista belga. Ha querido, sin duda, la dignificación, contribuir al acrecentamiento de nuestra cultura con la organización de un ciclo de conferencias a cargo del mencionado estadista. Pero la gente se ha preguntado, con alguna excitación, si la presencia de este hombre en la autorizada tribuna fundada por el doctor Frers, no está traicionando un poco su antiguo fervor por las estadísticas habituales. Porque M. Emile Vandervelde, como teórico magistral, apenas excede la modesta categoría que importa ser un discípulo totalmente aferrado al marxismo ortodoxo, y es, en cambio, como político práctico, una muestra maravillosa del tradicional equilibrismo flamenco. ¿En qué va a adoctrinarnos M. Emile Vandervelde, autoridad meramente política del socialismo internacional? Claro es que él se ha hecho cargo de la situación, y sus conferencias se han referido a regímenes políticos, haciendo en ellas un cumplido homenaje a la democracia y a la correspondiente condenación de las dictaduras. Pero por ese camino como es natural, nos vamos a quedar sin conocer al verdadero Vandervelde.

Una inquietante duda nos asalta. ¿Se está incubando en el Museo Social Argentino un secreto desdén por la sociología? ¿La presencia de este político militante es una indicación ejemplificativa, un ilusionado consejo de sustituir las monografías eruditas o los análisis pesados, con vehementes llamados a la acción? Estas preguntas no son ociosas, por lo demás. Se las han formulado no pocas personas asistentes a las conferencias organizadas por el Museo, quienes, junto con la decepción proporcionada por el orador socialista, han lamentado esa brecha visible de turbadora desorientación.

Compartimos la opinión de esos decepcionados. Pero que, a pesar de áridas, son preferibles las estadísticas.

El juramento de los jóvenes médicos católicos

LOS médicos que salen de las universidades católicas de Francia, antes de practicar, prestan un solemne juramento, cuyos términos son de una gravedad y belleza a la vez verdaderamente cristianos y antiguos. Copiamos de "La Vie Catholique", del 21 de Ju

... como ejemplo:
 de Dios y después de haberle invo-
 cado, me comprometo conscientemente mis deberes
 religiosos y profesionales. Observaré, durante toda mi
 vida, los mandamientos de Dios y de su Iglesia. Hon-
 raré a mi Universidad, y a los maestros que me han en-
 señado, y me mostraré buen compañero de mis condiscípulos y cofrades. En mi profesión seré fiel a todos los principios de la deontología del médico cristiano. Daré a mis enfermos cuidados y consejos con conciencia y para ello me esmeraré en perfeccionar mis conocimientos, según los progresos de la ciencia y de la práctica. Seré siempre celoso de la dignidad y de la honestidad profesionales. Serán puras y castas mi vida y mi profesión. Las cosas que sepa mediante la práctica de mi arte y que no deban ser divulgadas, las guardaré como secretos inviolables. Consideraré como grave obligación ofrecerme para las enfermedades contagiosas y epidémicas y, en todas las circunstancias, no huir del peligro profesional. Seré caritativo para los pobres, a los cuales consideraré como hermanos en Cristo Señor. No exigiré a nadie honorarios que desvirtúen las condiciones económicas. Siendo la vida un bien inviolable la trataré con un respeto sagrado en todos mis enfermos. En particular trataré de conservar las de las madres tanto como las de los hijos y, en caso de peligro para éstos, me esforzaré en procurarles el bautismo. Será un deber mío advertir al cliente enfermo de última gravedad, que debe disponer sus intereses religiosos y económicos. Dignense los santos Lucas Cosme y Damián, mis santos patronos en el arte de la medicina, ayudarme en el cumplimiento de estas promesas".

Leyes muy caras

DESDE el año 1924 hasta hoy, la legislatura entrerriana ha sancionado catorce leyes. De estas catorce, seis lo son de origen ejecutivo, y el resto refiriéndose a subsidios, donaciones, exoneraciones de multas e impuestos. Alguien, aficionado a las estadísticas, ha echado cuentas, llegando a la conclusión de que la legislatura paranaense, desde 1924 acá, para sancionar esas 14 leyes, ha insumido un millón novecientos ochenta mil cuatrocientos pesos, importe de las dietas de sus diputados. Lo que viene a redondear para cada ley, ciento cuarenta y un mil cuatrocientos cincuenta y siete pesos. El erario entrerriano puede, sin duda alguna, detentar este record de pesadumbre económica. Y los padres de la patria de la tierra de Urquiza, reivindicando para sí el orgullo de ser los más caros legisladores del mundo. Hasta donde sea esto un galardón, lo dirán los pregoneros de la democracia electoral y del parlamentarismo a voto secreto y obligatorio. Y eso sin tener en cuenta que las catorce leyes entrerrianas despachadas en cuatro años largos, seguramente no pasarán a la historia como modelos del género... único caso en que el millón novecientos ochenta mil cuatrocientos pesos que han costado no sería desperdiciado en la forma más lamentable. No parece sin embargo totalmente justo descargar toda la consiguiente indignación sobre estos dignos provincianos. En más altas esferas este ejemplo humilde tiene imitadores insospechados.

"La Nación" del 11 de setiembre nos amaneció con un plausible suplemento dedicado a los maestros. El redactor de esta sección, que también celebró el día de Sarmiento pensando en la numerosa falange educadora, pudo juntar candorosamente el ramillete significativo que ofrece hoy a sus lectores, con algunas humildes acotaciones. (Digamos, con gran respeto, que "La Nación" ha colocado su homenaje al magisterio bajo el imponente patrocinio de Heriberto J. Wells...)

1.—La escuela reemplaza al hogar... "El maestro asume una función superior y más amplia que la de la autoridad paterna, porque mientras el padre o la madre contemplan a su hijo desde su ángulo personal, el maestro lo considera como valor social, y es por esto último que hasta puede introducirse en la vida privada del hogar para conocer las causas que obstruyen la felicidad del niño" (Dra. Emilia Dezeo).

Y esta desoladora comprobación, reveladora de una falla tremenda en la familia argentina, síntoma alarmante de una lastimosa descomposición, hace propugnar a la doctora Dezeo la sucedánea función de los maestros. Dice que para ello se impone que los maestros sean mejor preparados, mejor elegidos y los estudios reorganizados, y concluye con que hay que iniciar una obra de higiene espiritual en la familia, en la escuela y en la sociedad. ¡Qué será eso de higiene espiritual! ¡Cómo realizará esa obra la escuela sin Dios!

2.—La verdad. — "Hagamos en la escuela un culto por la verdad, y, poco a poco, acostumbraremos al niño a no mentir". (Francisco P. Armando).

¡Cuál será esa verdad! Desde 1884 se proscribió de la escuela argentina la enseñanza de la Verdad.

3.—En pleno siglo XIX. — "La enseñanza en las escuelas fiscales es laica, gratuita y obligatoria, que son, como bien se sabe, tres grandes conquistas que el siglo XIX ha dejado al siglo XX". (José de San Martín, inspector general de escuelas particulares).

¡Las grandes conquistas del siglo estúpido! El laicismo se opone a la enseñanza del Decálogo y la obligatoriedad asegura la proscripción.

4.—Mr. Morris, only. — "En la capital de la República y en los territorios nacionales funcionan cuatrocientas escuelas privadas, en su mayoría de las congregaciones religiosas. Estas escuelas, concurridas por cincuenta mil alumnos, se ajustan a las leyes, planes de estudios y reglamentaciones del Estado y son vigiladas por intermedio de la Inspección Técnica General de Escuelas Particulares. Como ejemplo de la eficacia que realizan estas escuelas basta señalar la obra de las Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos, Asociación Nacional, fundada, sostenida y agrandada por Mr. William C. Morris"... (José de San Martín).

5.—La luz que disipó las tinieblas. — "Celébrase el 40.º aniversario de la muerte de Sarmiento y los maestros de la provincia de Buenos Aires ponen en esta ocasión un breve paréntesis a sus tareas, porque el llamado "día del maestro" no es sino un día de recogimiento del espíritu dedicado al más preclaro de los hijos de esta tierra, que con la luz de su cerebro disipó para siempre las tinieblas que se cernían en América". (Rodolfo Pérez Duprat, director de la Escuela del Patronato de Abasto de La Plata).

¡No tanto, hombre, no tanto! Tentados estamos de hacerle conocer los estudios de Manuel Gálvez y de Francisco Durá. ¡Lástima que Vd. no lea "Criterio"!...

El comentario internacional

Una Liga de las Naciones del Asia

DEJEMOS por hoy tranquilamente el comentario internacional europeo: olvidémonos del pacto de París, de la Liga ginebrina y del acuerdo naval franco-británico. Estos son temas que ya se han hecho de sobra vulgares y manidos. Y vayamos a Asia. Aunque no lo parezca a simple imposición, mirando al Oriente estaremos muy cerca del Occidente, y eso sin adentrarnos en terrenos de pura especulación metafísica. Desde hace tiempo, desde hace muchos años, los árabes, especialmente, piensan en la necesidad, cada vez más perentoria para ellos, de crear una Liga de las naciones musulmanas que pueda ser enfrentada a la de Ginebra. Y sólo un error de perspectiva ha hecho fracasar hasta ahora el proyecto. En efecto, esa Liga musulmana, se pensó realizarla utilizando como aglutinante el factor religioso. Este factor, en verdad esencial, no puede comprenderse en Oriente, donde las religiones son tan heterogéneas. Están, pues, más en la realidad los que hoy predicán la constitución de una federación de los estados orientales, sobre una base exclusivamente política. Y entre los que así piensan, entre los que reunían tal Liga que mañana podría convertirse en una seria preocupación occidental, hay que destacar, como al 'leader', al soberano de Afghanistan, Amanullah.

Se recordará que en Italia, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, el simpático soberano oriental fué hace seis meses agasajado a porfía. Los resultados de esa justa cortés, resultaron, empero, pequeños para Europa. En cambio, en su viaje al Asia, Amanullah dejó mayor huella tras de sí. Y los tratados de Angora y de Teherán, hacen pensar fundadamente en que el rey de Afghanistan tiende de veras a constituir el primer núcleo de los Estados Unidos de Asia.

El tratado entre ese reino y Turquía, firmado en Angora el 26 de mayo pasado, acaba de ser conocido en toda su amplitud, y, a pesar de la prudente terminología de sus enunciados, aparece bien claro que constituye en realidad un verdadero pacto de acuerdo amplio, y no una de las frecuentes convenciones de amistad o de no agresión que se firman a cada dos por tres, entre países afines. Por contrayentes del pacto de Angora obliganse también a una ayuda recíproca en caso de ataque por parte de un tercero, y así puede considerarse el tratado, como la segunda edición, corregida y aumentada, de la alianza análoga concordada entre Turquía y Persia.

La declaración de paz perpetua, hecha en el ar-

tículo 1.º del Tratado de Angora se complementa, en un párrafo sucesivo, que es de una claridad insólita en esta clase de documentos. Se dice en él, que en el caso en que una de las partes firmantes se hallase abocada a un acto de hostilidad por un tercero, la otra usaría su mediación pacífica para impedir el conflicto armado. Pero que, si ello no rindiera los resultados apetecidos, si la guerra se tornara inevitable, los dos gobiernos aliados considerarían la situación para tomar decisiones tendientes en un todo a salvaguardar sus respectivos intereses. El tercer artículo confirma explícitamente la intención de los contrayentes de reservarse el derecho de concertarse en caso de peligro abrogándose la facultad de contraer una convención política, militar o económica que pueda ser dañosa para uno de los dos firmantes de Angora. Y, en fin, en el artículo 4.º se prohíbe todo tratado con otros estados que no salve los acuerdos turco-afghanos.

Quiere decir, pues, que este pacto inaugura una era de estrecha colaboración integral, entre la República de Kemal Bajá y el Imperio de Amanullah.

Respecto a las relaciones entre ambos países, puede vaticinarse que serán, en lo futuro, aún más cordiales. Un acuerdo particular garantizará la posición privilegiada de los súbditos de Amanullah en la república turca, y equitativamente, igual privilegio será ratificado para los conciudadanos de Kemal Bajá residentes en Afghanistan. Y todavía, Amanullah, que ha aprendido mucho en su viaje por Europa, está empeñado en solicitar de su aliado, el envío de misiones de técnicos y de sabios necesarios para el descubrimiento intelectual, político y económico de su reino.

En el mismo plano de orientaciones internacionales hay que colocar el pacto de amistad y no agresión que el mismo Amanullah firmó en Teherán con el Gobierno de Persia. Hace apenas unas semanas, los dos condecorados se han enviado cuatro protocolos tendientes a complementar los puntos de alianzas del tratado en cuestión. Y en ellos figuran las mismas resoluciones recíprocas en caso de hostilidad por terceros del pacto de Angora: se establece el principio mutuo de no agresión favorecida para los cambios comerciales, se determinan las reglas de extradición en los casos de crímenes de derecho común, y, por fin, establécese que las negociaciones de Persia en Kabul y de Afghanistan en Teherán, serán elevadas al rango de embajadas.

De estos dos tratados políticos que Amanullah ha concluido en Turquía y Persia, puede deducirse fácilmente que en su viaje por Europa el joven monarca oriental se ha convencido de algo muy importante: es, que, para el porvenir de su patria, debe comenzar por obtener las garantías de una buena vecindad con los estados asiáticos que rodean sus fronteras, antes de estipular teóricas amistades con los pueblos del Occidente. De ésto, a la Liga de las Naciones musulmanas, hay poco trecho. Y otros síntomas la vaticinan. Pero de ello hablaremos en otra cercana oportunidad.

Alberdi sobre nuestro progreso.

PROCURAREMOS realizar en este capítulo una reseña crítica acerca de los conceptos que Alberdi tenía sobre lo que debe entenderse por "civilización", a fin de demostrar — con el procedimiento del contraste — cómo Avellaneda no se dejó arrastrar por la corriente ideológica del publicista tucumano, no obstante que guardara hacia él hondo respeto y una grande estimación intelectual.

Corresponde, por lo demás, apuntar una declaración previa. En el presente estudio, dedicado por entero a realzar la múltiple personalidad de Nicolás Avellaneda, para ofrecerla como ejemplo estimulador a la juventud argentina, no debía silenciarse, en homenaje a la justicia, el recuerdo que merecen las ideas alberdianas, no sólo por su prioridad histórica, que así las consagran como la primera exacta visión de la grandeza patria, sino también por el mérito fundamental de que sirvieron de alimento y sostén a mucha parte de la vida intelectual argentina, marcando el derrotero de su floreciente destino. Buen ejemplo es éste de los que colaboran en la justiciera empresa de reivindicar la pura gloria del pensador tucumano, tanto más digna del reconocido respeto de sus conpatriotas, cuanto que no ha mucho tiempo se pretendió desmentar los yerros y vacilaciones que Alberdi pudo cometer en su agitada brega de publicista, para restar a su memoria, por obra de intencionados comentaristas, la grandeza que el país debe a su inspirada labor de patriota.

Se ha iniciado ya, aunque muy lentamente, una leve reacción contra la "política civilizadora" que predicara Alberdi, y a la cual se ha referido el Dr. Santiago Baqué en uno de los capítulos substanciosos de su obra, que constituye, en nuestro entender, la más valiosa contribución que hasta hoy se haya realizado acerca de las ideas alberdianas (1).

La civilización, para Alberdi, se hallaba integrada principalmente por las cosas materiales que traducen, por así decirlo, el índice del poderío económico de los pueblos. Estirando un tanto el concepto, un país sería, pues, más civilizado que otro según la extensión de su red ferroviaria, el progreso técnico de sus industrias y la densidad de su población en ciudades y campiñas.

Alberdi presiente el advenimiento de la grandeza futura del país por el camino que se trazara en sus *Bases*, arrojando al suelo patrio los elementos de prosperidad de todo el mundo. Y para ello considera, como labor primera, que es indispensable asegurar la paz y el orden alrededor del gobierno nacional, con orientaciones ajenas a toda tendencia localista. La paz así conseguida implicaría, a corto plazo, la libertad, la población, la riqueza, el comercio, las artes y las ciencias, que serían capaces de incorporarse al país si faltase ese aliciente.

(1) Santiago Baqué. "Influencia de Alberdi en la Organización Política del Estado Argentino", (Buenos Aires, R. Herránz y Ca. 1915).

Los ferrocarriles, el gas, el telégrafo, no constituían la esencia integral de la civilización alberdiana, sino tan sólo su retórica, la superficie de la civilización, cuando no van acompañados de la verdadera substancia, que es la seguridad de la vida, de la persona, de la propiedad.

En tiempos de Washington y de Adams, — anota Alberdi — los Estados Unidos eran ya un modelo incomparable de civilización, a pesar de que no conocían el gas, ni el telégrafo, ni los ferrocarriles. En el período de nuestra organización política, varios eran los países de la América del Sud que contaban con esos elementos, sin ser, por ello, modelos de civilización.

Mal haríamos, pues, en admitir el concepto muy difundido de que para Alberdi la civilización estaba "identificada" con el vapor y la electricidad, los cuales "no son los fines, sino los medios, los instrumentos de la civilización" y "son los auxiliares de otras cosas más sólidas y más útiles, tales como el comercio, la industria, la riqueza, la libertad" (1).

Análoga injusticia se comete con Alberdi cuando se cita su concepto de bronce: "governar es poblar", y se olvida completarlo en el sentido de que "poblar es educar, civilizar, enriquecer, mejorar" (2), lo cual, ciertamente, sólo se conseguirá con gentes civilizadas y educadas. "Toda la política de mis *Bases* — escribía Alberdi (3) — según lo cual está concebida la Constitución que propuse desde Chile a mi país, después de la caída de Rosas, estaba reducida a la máxima siguiente: En la América del Sud, *governar es poblar*, porque poblar es educar, enriquecer, civilizar, con inmigraciones procedentes de la Europa más próspera y más civilizada".

Y en otro lugar, glosando el tema, Alberdi completa su pensamiento: "poblar es desenvolver, agrandar, fortificar, enriquecer un país naciente; poblar es educar y civilizar un país nuevo, cuando se le puebla con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados, es decir, educados. Pero poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre, cuando se le puebla con las inmigraciones de la Europa atrasada y corrompida" (4).

Salido en hora temprana del ambiente provinciano y en contacto ideológico constante con los medios urbanos de Europa, a Alberdi se le antojan las poblaciones del interior del país siempre mezquinas y pequeñas, en tanto no contaran con los factores del maquinismo moderno: ferrocarriles, vapores, telégrafo, y todo ello impulsado por una población numerosa y trabajadora.

Hombre de intensa cultura, pero malogrado en la vida pública por su temperamento retraído y por otras circunstancias que escapan a este estudio, Alberdi no oculta su menosprecio por las gentes intelectuales, para

(1) J. B. Alberdi, "Obras Selectas", tomo XVIII, página 18.

(2) J. B. Alberdi, op. cit., XVIII, 69.

(3) J. B. Alberdi, op. cit., XII, 237.

(4) J. B. Alberdi, op. cit., II, 32.

proclamar sin reatos sus simpatías por los trabajadores manuales. Así llega a declarar que si la población de la República Argentina, en aquel entonces, estuviera integrada por hombres como él, lo que es decir por intelectuales que piensan y hacen libros, esa sería la peor población que el país pudiese contar. Los abogados, decía, no sirven para tender caminos de acero, para canalizar ni navegar los ríos, para labrar el suelo, para explotar las minas, para poblar el desierto; en una palabra: para dar a estas tierras de la América del Sud lo que ellas necesitan.

De cuanto antecede se infiere que si tales cosas, en el ideario alberdiano, constituían la civilización, a la que era premiso llegar, lógicamente se comprende que la política más adecuada sería la que tienda a incorporar sistemáticamente al país aquellos factores determinantes.

Mas aquí, cabalmente, radica el error. Alberdi ha concedido importancia de primer plano, ya que no exclusiva, a los factores materiales: población, industria, riqueza, en desmedro, por cierto, de otros elementos de orden puramente espiritual, que no despreciaron nunca los pueblos grandes y memoriosos.

Estudiándolo en la propia fuente, o siguiéndolo a través de sus biógrafos más autorizados, se advierte, a primera lectura, que la predominante preocupación del pensador tucumano tendía hacia el ejercicio armónico y libre de las fuerzas productivas que yacían en estado latente, de igual modo que en el período colonial, y cuyo florecimiento curaría el mal colectivo de estos países de la América hispana, que, según palabras del mismo Alberdi, era "mal de pobreza, de desolación, de atraso y de miseria".

El error suyo no estriba en haber tenido una visión equivocada de nuestra realidad, sino en la circunstancia de que limitó y particularizó su examen a un conjunto de causas que, en el fondo, se resumían en el factor económico. Diagnosticado allí el mal, lógico era que el publicista orientase su anhelo político en el sentido del acrecentamiento de aquellos factores que dan fuerza y riqueza a los pueblos. Fuera injusto, sin embargo, tachar de miopía intelectual a un escritor de la talla de Alberdi, atribuyéndole la exclusiva prédica de los valores materiales, a los que sólo asignó importancia preponderante en el período de nuestra luctuosa tiranía, lo que es decir, en época anterior a la organización constitucional argentina.

El mismo Alberdi reconocía que lo primordial era salir de la miseranda pobreza heredada del coloniaje. Lo demás: hogar, instrucción pública, gobierno, libertad y justicia, llegarían como consecuencias del poderío económico. Su labor de vulgarización y propaganda ideológica se orienta, pues, hacia la instrucción comercial, la enseñanza de artes y oficios, los métodos prácticos de labrar la tierra y mejorar los ganados, proclamando como timbre de honor la empresa de "vencer la naturaleza inculca y poblar de ciudades el desierto".

El engrandecimiento y prosperidad del país dependían, de tal suerte, de hechos materiales, por cuanto a los factores de índole espiritual Alberdi los aguardaba como corolarios del florecimiento económico.

Tanto en materia administrativa, como en la interpretación de los textos constitucionales; en el régimen federativo y en el orden financiero; ya en lo tocante a los diversos problemas de la política económica, bien puede afirmarse, sin restarle por ello ninguno de los

méritos que le son propios, que Avellaneda no innada, sino que tuvo el singular talento de completa dar forma práctica a muchas ideas que inspiraron, entusiasmo patriótico, la noble pluma de Alberdi.

La patria del uno es así, en sus líneas fundamentales, la misma hermosa idealidad con que soñara el otro Avellaneda como Alberdi, celoso de la integridad nacional, obedecen al mismo sentimiento generoso y alto de ver reinar la unión, la paz y la concordia en el seno de la familia argentina, sin la más leve amenaza de segregación, ni suspicacias separatistas que fomenta las calamitosas contiendas entre hermanos.

Las diferencias que se advierten en el ideario político del pensador y del gobernante, deben atribuirse tan sólo a la distancia histórica que media entre la concepción de la obra alberdiana, elaborada durante el auge de la tiranía, y el gobierno ejercitado por Avellaneda, ya en plena era de organización institucional y afianzamiento económico.

El momento es todavía propicio para recordar, una vez más, aquel gran mal que Lugones advirtiera, dieciocho años atrás, a la juventud que se aprestaba para celebrar el Centenario de la patria. Tenemos hartamente cuidado el espíritu, y andamos muy ufanos hablando por ahí del maravilloso germinar de nuestros granos de la fecundidad casi inverosímil de nuestros rebaños. El pueblo argentino se vanagloria con los favores que le dispensa la fortuna, los cuales, en el fondo, no implican otra cosa que dones de la naturaleza y productos del esfuerzo material. Los otros bienes, aquellos que escapan por esencia a toda apreciación cuantitativa, pareciera que no se cotizan en la actual mentalidad argentina, sumida por desventura en una corriente torpe y materialista. "Confundimos la grandeza nacional — apuntaba Lugones — con el dinero que es uno de sus agentes... Ante este grave peligro de la patria, es necesario pensar con claridad y con entereza proponiendo ideas prácticas a la gente que vive su objeto. Urge, sobre todas las cosas, la espiritualización del país" (1).

Vivimos, sin duda, en un país que ha progresado inmensamente en el sentido material, pero que ha descuidado de lamentable manera el espíritu. El cántico está vacío y suena a hueco. A nuestra juventud le corresponde iniciarse en la noble y viril empresa de enriquecer el patrimonio nacional, con el agua clara y fresca que aludía Lugones en su *Prometeo*.

Surge de cuanto queda dicho que el concepto alberdiano de la civilización es excesivamente materialista. La cualidad ésta que le hace inaceptable, al menos sin retoques de espiritualidad, como ideal de ningún pueblo. Ricardo Rojas, en el discurso con que agradeció el homenaje que los intelectuales del país le tributaron en la ocasión del premio nacional otorgado a su *Historia de la literatura argentina*, pudo referirse a los conceptos que ya desarrollara en *La restauración nacionalista*. "La generación que nos ha precedido, puso a la República en marcha por el camino del progreso material

(1) Leopoldo Lugones, "Prometeo", (Buenos Aires 1910) pág. 5.

Vd. le ha escrito a José de España — al pobre José de Idem, como Vd. le llama en sus respuestas excesivas — que Vd. no es judío, que es Vd. católico, apostólico, romano — (1), y adelanta la prueba de este detalle consolador: fué Vd. bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Ahí está, para los calumniosos que le inventaron la leyenda — porque Vd. tiene su leyenda, amigo Cancela — la partida fiel de su bautismo, consignada por el buen párroco de la Concepción!

Calcule Vd. la sinceridad de nuestra alegría. Le perdonamos todos los dislates que Vd. descubre reciamente a su antagonista, y casi le perdonamos también el que haya Vd. elegido para esta carta reveladora un tan digno destinatario...

Fué Vd. bautizado ... pero a los doce años era "anarquista rabioso"... y después... ¿qué habrá sido Vd. hasta ahora ¡casi en los cuarenta! en que parece que su bello talento tiene deseos vehementes de encarrilarse en el buen juicio, o, para decirlo con mayor exactitud, en el Camino que estaba ya señalado desde que en su frente de niño, en un modesto bautisterio de barrio, le trazaron un Signo en nombre del que Es?

Ya sabía yo que a Vd. le fastidiaba su leyenda judía, que por lo demás no es tan terrible porque todos los judíos se parecen a nuestro padre Abraham... Y eso me hacía desconfiar un poco de su famoso excepticismo. No parece, sin embargo, por los alardes humorísticos de la carta de sus confesiones, que crea Vd. conveniente abandonar del todo tan vacía posición. Y Vd. echa abajo nuestro optimismo cuando dice: "No hice nunca la comunión porque a los doce años de edad era ya rabiosamente anticlerical y sinceramente anarquista. Esto es todo lo que puedo decir respecto a mi confesión religiosa..." Es decir, que allí se quedó Vd... En los doce años. ¿No adelantó Vd. un paso desde entonces?... ¿Tiene Vd. todavía la "rabia" y la "sinceridad" de esos lejanos doce años?... ¿Y eso le parece a Vd. muy bien para una confesión? Permítame que le diga que es tan desolador, como es deliciosa — por su candorosa ignorancia—la "trouvaille" de "hacer" la comunión... ¿Cómo me gustaría explicarle lo que es eso, que dice Vd. que se "hace". Aunque sería mucho mejor, que en alguna tarde turbadora — porque no todas sus tardes han de ser felices y gastronómicas, amigo Cancela — se diera Vd. una vuelta por la vieja parroquia de la Concepción... No se atranque en el camino, ni le haga gambetas al Espíritu. El respeto humano, que es formidable en los humoristas empedernidos, tratará de impedirse, pero yo me hago hoy la ilusión de imaginármelo como el hombre que se acerca.

¿O Vd. cree que basta con decir "Soy católico, apostólico, romano... pero me quedé en los doce años?"... Suyo, con vieja estima intelectual.

José de BUENOS AIRES

(1) "Polémica sostenida entre José de España y Arturo Cancela sobre temas de moral y religión", Buenos Aires, 1928.

Lorenzo AMAYA

La mística ante el pensamiento laico actual

I. - La nueva orientación espiritualista.

HAN pasado ya treinta años desde que Guyau, en la "Irreligión del porvenir", un libro que estuvo de moda, con aquellas otras llamadas "fin de siglo", de bastones y corbatas, anunciaba la próxima desaparición de la mística, como sentimiento más y más opuesto al moderno. No hay que esforzarse mucho, pues está a la vista de todo el que lee algo, que hoy las tendencias místicas en el pensamiento son tan potentes como nunca. Pensadores, del sector no católico, afirman hoy que la mística es la historia más completa que se ha hecho de la vida del espíritu. Godfernaux en la "Revue Philosophique" se lamentaba de que los filósofos hubieran despreciado el estudio del estado efectivo, y lo dejaran acaparar por los teólogos. "Nociones de teología — dice Truc — que nuestro siglo de laicismo desdeña con toda la ligereza de la ignorancia, tocan de cerca a la vida".

A propósito del estado efectivo, permitidme un recuerdo personal, que por referirse al P. Arintero, (insigne místico dominico que ha muerto en febrero de este año, en el convento de San Esteban de Salamanca), a cuya edificante memoria quiero rendir este homenaje, creo ha de interesarnos. Es una cosa ingenua y casi infantil, como era el carácter del inolvidable dominico, pero la impresión que yo recibí fue profunda, como de algo extraordinario en la vida.

Buscaba con afán un libro raro del hermano Avrillon, religioso mínimo francés del siglo XVIII, del cual la revista de filosofía más prestigiosa de París ponderaba el exquisito estudio de 52 matices del amor místico. Labor admirable de psico-análisis, sin el aparatoso andamiaje "freudiano", ni mucho menos el incentivo sexual, disfrazado bajo el manto de la inmundidad científica.

Indagué en la Biblioteca antigua de nuestra Universidad, y allí estaban las obras todas del hermano Avrillon, menos el primoroso libro: "El año efectivo", en cuya búsqueda nos afanábamos.

Una tarde de invierno, como supremo recurso, me decidí a acudir al P. Arintero. Rezaba sus horas o corregía las innumerables pruebas de sus libros. Lo divisé al fondo de la galería, y me detuve respetuosamente, hasta que terminara su ocupación. Al momento de verme me hizo seña, con el libro mismo que tenía en la mano, de que podía acercarme.

—Vengo — le dije apenas nos saludamos — por si tiene noticia de un libro extraordinario sobre los 52 matices del amor divino, del hermano Avrillon...

—Téngalo usted — me dijo, dándome un raro ejemplar que tenía entre las manos. Ante mi asombro, me explicó precipitadamente, como solía hablar, que lo halló entre un montón de volúmenes de una librería de viejo de Madrid. Y con una inclinación de cabeza, y la sonrisa que le era peculiar, se despidió de mí. Con su paso ligero, y como volándole los hábitos, desapareció a lo largo de los claustros, camino de su

celda, donde le esperaba la mesa de estudio, llena de libros, de cartas, de galeradas de imprenta...

Yo salía del Convento, siempre evocador de San Esteban, llevando aquel tesoro bajo el brazo, y seando dar cuenta del hallazgo providencial, con el que quier alma amiga, como en la parábola del Evangelio de la dracma encontrada. Será una ilusión, pero abrigo la creencia de que aquella tarde, el P. Arintero por una rara telepatía, me esperaba en la galería de los cristales del Museo, sólo para darme el libro extraordinario del hermano Avrillon.

Como iba diciendo, en la revista filosófica de París se afirmaba, y ello es cierto, que los más finos píritus de la poesía y de la novelística actual, iban descubriendo, paso a paso, aunque con nuevos nombres, aquellos sutiles matices del amor místico, y el hermano Avrillon no hizo más, con hacer una glosa, sino glosar las estrofas inspiradas del "Canto de los Cantares" compuesto treinta siglos ha por Salomón.

Otro descubrimiento, para muchos lo es, irrealizado en la "Escuela de Sabiduría", de Darmstadt. Keyserling nos habla de que Europa puede hacer el descubrimiento de la "verdad interior", el nuevo "sentido de la vida, lo que percibimos, dice, en algunas grandes almas de todos los siglos.

Y esa no es, advierte, la cultura de muchos sabios, fruto de sabiduría, sino de la técnica.

Ya, antes que él, Boutroux daba la voz de alarma de que las llamadas "Ciencias", por antonomasia del siglo XIX, tenderían a hacer inútil la razón. La técnica llegaría hasta el punto de automatismo, y evitaría el razonamiento, como las máquinas de calcular ahorran el trabajo de pensar con los números.

Pero el filósofo alemán llega a más. No comprende a los lógicos que se interesan sólo en abstracciones arábigas, simples "epígonos" comentadores de Kant.

Habla del "logos spermátikos", como San Justino en el siglo II de la era cristiana, bajo el aspecto de "devenir" que transmuta, renueva y fecunda, "werden" místico. Habla de que la persecución de los placeres y bienes terrestres nos hacen vulgares, y que toda verdadera aristocracia se distingue por una especie de ascetismo. De que hay que libertarse de la actual confusión cosmopolita. Y advierte que no puede darse doctrinas asiáticas, como le atribuye el escritor francés Henry Massis, en su "Defensa de Occidente".

Con certero instinto, Keyserling, observa que el catolicismo resurge en Alemania, pero que lucha contra el espíritu alemán, que no es religioso, sino teológico, lleno de sabias discusiones, de escuelas exegéticas pero no de sumisión del alma a lo divino.

Más clara tendencia mística se advierte en el pensamiento del poeta hindú Tagore. Lo más concreto que ha dicho sobre este punto lo publicó en "La Mística", de Buenos Aires, en Diciembre de 1925.

El mundo de la personalidad tiene su fundamental luz, que es el amor, el "advaitam" indio, principio de la unidad, rasgo fundamental de lo infinito. Y

cielo". Es la confesión más expresa que puede formularse en un espíritu no cristiano educado en el budismo.

¿No será ésta la "orientación" que necesita el Occidente para regenerarse? También del Asia viene ese viento que, pasando por la estepa moral de la Rusia soviética, amenaza asolar todo el campo de la cultura cristiana.

Pero la Geografía no nos da ella sola una explicación.

Aquel gran Obispo filósofo de Vich, doctor Torras y Bagés, publicó una "pastoral" sobre las "orientaciones". Esta palabra — decía — es esencialmente cristiana.

El Dios a quien adoramos es y será siempre el Oriente de los hombres. Y de ahí nuestra tendencia innata a buscar orientaciones, hasta de origen sobrehumano, el "superhombre". Y desarrollaba luminosamente el eminente Obispo, este pensamiento capital: "el laicismo es una orientación sin oriente".

Nada tiene de extraño que ante la reacción espiritualista de la post-guerra, ante la luz de la mística que reaparece en el horizonte intelectual, el pensamiento laico contemporáneo se sienta atraído, como por una estrella nueva, y se pregunte a sí mismo si será esa su orientación que le indique por dónde se encuentra la verdad.

II. - Catolicismo y tiempo presente

La mística atrae hoy la atención de psicólogos, filósofos y críticos. Y se afirma que la literatura mística española del Renacimiento es de "un valor estético supremo y de una asombrosa riqueza". No lo dice un español. Es Pierre Groult, el holandés que mejor ha estudiado la influencia de la mística de los Países Bajos, en la española del siglo XVI.

Que el catolicismo significa dondequiera "una fuerza de vanguardia donde combaten mentes clarísimas, pensadoras actuales y creadoras", lo ha dicho Ortega y Gasset, y amonesta a los españoles para que sepan hacer de nuestro catolicismo lo que fue en otro tiempo: "un instrumento exquisito — dice — rico de todas las gracias y destrezas actuales, apto para poner a la altura en forma ante la vida presente".

Conozco la labor admirable ideológica de los católicos de dos grandes ciudades. Recibo las publicaciones de los "cursos de cultura católica", de Buenos Aires. Los temas universales, y de todos los tiempos que allí se estudian, interesan hondamente a cualquier espíritu inteligente. Una minoría selecta influye, con su acción pacífica y callada de las letras, sobre la masa democrática de la nación.

El otro ejemplo que conozco es la "Semana de los escritores católicos", de París. Sus programas anuales son de lo más atrayente del ideario francés dentro del catolicismo. Miembros de la Academia francesa, de las Universidades del Estado, Redactores de las grandes

Busquemos como los que deben encontrar, y hallamos como los que deben buscar; porque el hombre que llega a la meta, está como empezando".

El tipo del hombre que ha llegado a la meta, satisfecho de sí mismo, como aquellos de que hablaba Fr. Luis de León "contentos e hinchados, tienen título de maestros teólogos, y no tienen la teología", tiene que desaparecer. Y en el campo no católico aun se ve, alguno que otro, con el título de avanzado en ideas, que ha llegado a la meta, de principios del siglo XIX, o fines del XVIII.

Bien distinta es la inquietud trágica, como el aliento de la mariposa que va a perecer en la llama, de este otro tipo de hombre que busca, y escribe un libro de 780 páginas, llenas de bibliografía, de crítica, de erudición, sobre "San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística". Desgraciadamente, por esas largas páginas no circula el espíritu de la fe. Y el doctor de la mística no puede ser retratado a esa luz racionalista.

Ese monumento bibliográfico, elevado, no puede negarse, en homenaje de admiración sincera a San Juan de la Cruz, termina con estas desoladoras palabras: "una tal soledad y un tal silencio son inaccesibles al que no los ha experimentado en sí mismo"... "y de haberlos sentido no nos descubre en nada la explicación racional que ellos exigen". "Pero sin duda no está prohibido transponer, a través del ritmo del esfuerzo metafísico, la amarga purificación del espíritu".

Esa es la equivocación especulativa que prefiere "racionalizar" los misterios de la fe, a "sentirlos" y "vivirlos" en su realidad inefable.

Ese es el error de los que ven interpretaciones panteístas en las frases de un Areopagita, cuyas obras, como dijo bellamente Menéndez Pelayo, contienen toda la filosofía neoplatónica, "bautizada en las aguas de la teología cristiana".

Bien opuesta actitud a la de Baruzi respecto a San Juan de la Cruz, ha sido la de Luis Bertrand, de la Academia Francesa, respecto a Santa Teresa.

Dice este autor: todas las elegancias intelectuales y todos los refinamientos del espíritu no sirven de nada, sino se posee una cierta comunicación con criaturas de esencia extraordinaria. Cree que hay que proceder de "vieja cepa católica", para penetrar en el secreto de esas vidas deificadas.

Contra la ciencia pseudo-médica que ha pretendido explicar los estados místicos, contra esa manía psicológico-sexual tan extendida en la literatura contemporánea, se subleva Luis Bertrand, en palabras enérgicas: "No conozco nada más insoportable — dice — para el lector bien equilibrado, que la fraseología desgreñada y romántica de Freud y sus discípulos, esa horrible jerga tedesca, a la vez bárbara y pedante, que pretende tapar — recurriendo al griego, un griego con espantables neologismos heleno-latinos — las troneras de su ignorancia".

La verdad es que han pasado, para no volver más, aquellos tiempos de Catule Mendés, y de Cazal, dándonos una mixtificación folletinesca de Santa Teresa; y de la estatua romántica de la transverberación, de Bernini, sin sentido místico; y de la interpretación

patológica del "neurosismo" de Charcot, y del "histerismo", de la escuela de Ribot y Janet.

Santa Teresa, dice Bariné en su excelente estudio sobre retratos de mujeres, "tiene el más perfecto buen sentido que habitó jamás en cerebro humano".

Y Hoornaert, el autor de la mejor obra moderna que se ha escrito de Santa Teresa, resume así la esencia de uno de los aspectos de su fisonomía moral: "su corazón fué tan grande como el mundo, y, lo mismo que bajo el imperio de Carlos V, el sol no se ponía en los vastos dominios de su caridad". "Mientras sus hermanos exploraban las soledades del Perú, Teresa se sumerge en las soledades de su alma".

Vuelve a ser actual el tiempo en que Pascal dedica uno de sus "Pensamientos" a la grandeza de Santa Teresa, y en que Leibnitz no tiene reparo en confesar que debe a la Santa española una importan-

tísima meditación filosófica, que él ha empleado útilmente en una de sus obras.

El 7 de marzo de 1914 firmaba Pío X un decreto en el que se hacen constar las siguientes, poco conocidas, solemnes palabras: "la Iglesia ha discernido a Santa Teresa los honores reservados a los doctores".

Creo que podemos considerar a la gran mística castellana como doctor "honoris causa", por la Iglesia universal, no sólo por la Universidad de Salamanca.

Esa misma maestra de la doctrina es la que explicando un grado de oración, un sentimiento profundo de la presencia de Dios en el alma, dice, con una gracia insuperable: a ésto, "creo lo llaman mística teología".

Juan Domínguez BERRUETA

Salamanca, junio, 1928.



ROMA

Un notable discurso del Sumo Pontífice

SU Santidad el Papa pronunció un importante discurso con motivo de la lectura de los decretos que proclamaba la heroica virtud de dos Venerables capuchinos, Conrado de Parzham y Paola Frassinetti.

La glorificación de un hombre humilde como Conrado y de una virgen prudente como Paula, dijo el Pontífice, es oportuna en razón de los males de nuestra época.

Vemos al mundo desorbitado. Ese mundo por el cual — cosa terrible de pensar — Jesús no quiso rogar. "Pro mundo non rogo." Jesús rogó por los mismos que le crucificaban. El mundo ha estado lleno de malicia, siempre. Mas hay momentos en que ella sobrepasa todos los límites imaginables y se vierte y contamina a los mismos que no querrían ser del mundo, pero que reciben gustan su espíritu.

Hoy, para el sexo masculino, existe una gran seducción, mayor que la de la riqueza y es poseer para gozar, para mandar, para oprimir. También esto ha sucedido en otras épocas de la historia, pero quizás nunca con la intensidad de hoy, en la codicia universal de los bienes terrestres que suscita las mayores enemistades de hombre a hombre, de clase a clase, de pueblo a pueblo.

¡Y qué pena, ver a la mujer constantemente esforzándose por aniquilar su femineidad, de todo lo que en ella es más exquisitamente característico, de lo que es el or-

namento natural y que particularmente se la ha con fiado!

¡Qué pena verla dispuesta a borrar las magníficas líneas trazadas en ella por la mano de Dios! ¿Para qué? Para destruir lo que más altamente la ennoblece y para perderlo todo sin adquirir nada en cambio...

Tampoco esto es una novedad. Mas nunca ha sucedido ello con la extensión de ahora. Esto es lo que más impresiona.

Necesitan, verdaderamente, piedad, tantas almas como pertenecen a ese mundo por quien Dios no quiso rogar "Pro mundo non rogo".

¡Qué ejemplo, pues, el de Paula! He ahí, en ella la mujer, una mujer, dominada por un santo, un glorioso feminismo, el feminismo venerable y antiguo como la misma Iglesia y siempre por ésta sostenido y honrado.

¿Qué quieren las feministas modernas? ¿Bastarles a sí mismas, vivir su vida propia, no depender del egoísmo y de la ambición de los hombres, abrirse campos de actividad propios? ¿Y qué hace la Iglesia con la profesión religiosa? ¿Qué tantas almas generosas en tantas obras de piedad, de educación, de asistencia, de evangelización, de apostolado; bajo todas las formas imaginables.

Este es el verdadero, glorioso, meritorio feminismo. El Soberano Pontífice acabó su admirable discurso dando gracias a la Reina y Madre de todos los Santos de haber permitido, en su día de la Asunción, la meditación de tantas cosas bellas, elevadas, santas y dignas de admiración y de imitación, como las obradas por los doctores venerables.

Fray Guillermo Butler (Amigos del Arte)

Las personas que buscan en la pintura una confirmación idealizada de sus emociones ante las cosas, encontrarán en estos cuadros un indiscutible encanto. Anchos claustros silenciosos — azules de tiempo remasado — Patios conventuales con cipreses que levantan hacia el cielo su índice místico. Montañas azules de bruma y de atardecer. Santos y ángeles. Y todo esto impregnado de un blando y fácil sentimentalismo. Arte sentimental — y no sensible — es el arte del padre Butler. El arte sentimental se aparta del espíritu. Es limitado y transitorio, individual y subjetivo. Pero es en la sensibilidad — espíritu y sentidos — en que radica la fuente de toda legítima emoción estética.

Si consideramos el cuadro como un objeto estético capaz de suscitar emociones por sí solo — gracias al juego exclusivo de sus componentes plásticos — tendremos que reconocer, por fuerza, la impotencia radical de esta pintura.

Quien confunda el misticismo sentimental — frecuente desviación femenina del catolicismo — con la verdadera religiosidad, podrá hablar de arte católico al referirse al arte del Padre Butler. Y esto debido a un equivoco generalizado, que conviene aclarar.

Hay dos clases de pintura religiosa. La primera es de índole sentimental y antiplástica. Consiste comúnmente en la representación de temas místicos, supeditados al recuerdo de piadosas emociones: la divinidad y la santidad rebajadas a la imagen de nuestras tristezas, de nuestras melancolías y de nuestros deseos. La segunda — más objetiva — se inspira menos directamente en la vida — idealizada o no — de los seres que representa, o en la apariencia de las cosas reales. La emoción estética se encuentra en ella sostenida por ciertas relaciones precisas — cromáticas y formales — de existencia independiente a la del artista mismo: armonía íntima de la naturaleza, realización de lo absoluto. El sentimiento individual no hace aquí otra cosa que agregar un acento humano a la armonía esencial ya establecida. Esta pintura rechaza la simple evocación de nuestras emociones personales ante el tema representado: pretende emocionarnos por ella misma. Pero yo estoy definiendo — y ya se habrá percatado de ello el lector — no una especie de pintura religiosa, sino, pura y simplemente, la Pintura. Y es que la pintura, y el arte, no son considerados como un "objeto" y no como una vaguedad sentimental, entran fácilmente dentro de las tradicionales normas católicas. (Alguien ha notado ya la equivalencia evidente entre la armonía de las formas y la lógica del dogma). Así la pintura religiosa, — y especialmente católica — no está en el tema que la informa, sino en el espíritu que la anima y le presta vida propia e independiente.

Raquel Forner (Galería Müller)

Por primera vez, Raquel Forner se presenta ante el público en una exposición individual, con un conjunto de obras que abarcan las últimas etapas de su arte. Nos encontramos ya con la afirmación de un nuevo y auténtico valor plástico. Hasta hoy, el nombre de la artista no era

sólo conocido por sus envíos periódicos al Salón Anual: telas de un colorido estridente, aplicado en grandes pinceladas redondas, (puntillismo a la lupa) sobre una forma mecánica y rígida. Este procedimiento, erigido en sistema, obstaculizaba visiblemente la evolución que la muestra actual evidenciaría.

En algunos de los cuadros ahora exhibidos, se nota aún el recuerdo enojoso de la pasada modalidad: quiero hablar de "Soledad" y "Retrato". La construcción de una figura ha de resultar de un proceso interno de despojamiento progresivo. De lo contrario — academismo izquierdista — la construcción se convierte en una manera: bajo una apariencia de esquematización formal, flojedad de la estructura interna. La forma esquemática es un resultado y no un punto de partida. En la figura de "Soledad", se encuentra acentuada, más que la construcción misma, una cierta retórica constructiva que se manifiesta en la dureza mecánica de sus trazos.

Pero en este mismo defecto de la artista, salvado por otra parte en el resto de la obra, está ya latente la mejor de sus cualidades. Y es su visión de los grandes ritmos abstractos que forman el esqueleto plástico de un cuadro. Estos ritmos, Raquel Forner los persigue continuamente. A evidenciarlos responde — y no a imperativo poético que nada en el temperamento de la artista permite suponer — su tendencia a dislocar las arquitecturas y los paisajes, a fin de extraer de ellos su máximo poder expresivo.

"Balcón" está concebido íntegramente siguiendo un criterio de rítmica arquitecturación formal. Se inspira en un motivo banal, pero convertido por la artista en un tema de gran interés pictórico. Todos los elementos que lo integran, colaboran en el trazado geométrico generador de la composición. Ninguno de ellos se encuentra tomado en su valor en sí, como elemento episódico. Una persiana, un árbol, la baranda de un balcón constituyen otros tantos objetos plásticos que intervienen eficazmente en la arquitectura del cuadro. El color, por otra parte, asume una congruencia exacta con la forma, e interviene de un modo activo en la composición. En "Retrato", por el contrario, el color está acentuado caprichosamente, en vista de su efecto pintoresco.

En este sentido, la exposición actual señala un decisivo progreso. Veamos así el "Retrato del pintor J. del P." y "Día gris". A la anterior estridencia cromática, sucede en estos últimos un colorido fino y sensible. Es sobre todo en las gamas bajas, con toda la complejidad de sus matices, y no en

ENRIQUE CARASSALE

JOYERIA - ORFEBRERIA
BRILLANTES CUADRADOS

75, Rue Lafayette
PARIS

BUENOS AIRES
Florida 457
U. T. 31, Retiro 2624

el efectismo inmediato de los colores detonantes, en que se revela el buen colorista.

Pero Raquel Forner ha sabido salvar a tiempo el obstáculo de las soluciones fáciles. Desde el punto de vista formal, los dos cuadros mencionados indican una comprensión más honda del problema plástico. A la periférica esquematización constructivista de "Soledad", sigue aquí un análisis más preciso de las exigencias internas del modelo.

José Sabogal (Amigos del Arte)

"Exposición de Pintura Peruana" llama el señor Sabogal al conjunto de telas que exhibe en "Amigos del Arte". Si no peruana, como lo pretende su autor, esta pintura es, por lo menos, pésima. Supone así la falacia de ciertas peregrinas teorías americanistas en el arte. No es de la copia más o menos fiel de un motivo regional que ha de salir un arte americano. El carácter de una obra no puede depender evidentemente de una mera contingencia exterior a ella misma. Toda obra de arte valedera está — por el solo hecho de serlo — "situada" geográficamente. Tiene un carácter nacional profundo, en cuya aparición no influye casi la voluntad consciente del artista. La obra pequeña y mediocre no vive sino en virtud de un particularismo episódico, carente de valor general, humano y profundo. El gran arte, por el contrario, supera el regionalismo anecdótico, o lo desecha. En todos los casos, adquiere un significado, a la vez que universal, profundamente regional. Y éste sin haberlo buscado expresamente.

Alberto Güiráldez (Amigos del Arte)

Alberto Güiráldez expone una serie de dibujos que reproducen escenas pintorescas de la vida de las estancias criollas. Cronista hábil y fiel, Güiráldez, como antaño Monvoisin y Pellegrini, va recogiendo estos documentos gráficos en que los historiadores del futuro tendrán una imagen exacta de nuestra vida campera, desnaturalizada día a día por el avance cosmopolita.

Yo veo planear un peligro sobre el talento de este artista: el de un fácil y adocenado convencionalismo: Predominio de la destreza manual sobre la sensibilidad. Güiráldez se ocupa actualmente en ilustrar una edición francesa de "Don Segundo Sombra". Bajo la segura advocación de nuestro gran Ricardo — sensibilidad pura, menosprecio absoluto del virtuosismo formal — yo me complazco en poner su obra próxima.

Alberto PREBISCH

ARTE CRISTIANA

RIVISTA MENSILE ILLUSTRATA

APARECE EN MILAN

SUSCRIPCION ANUAL \$ 6

INDEPENDENCIA 2720 - Buenos Aires

El Teatro

"La Madonna", comedia en 3 actos de
Darío Niccodemi, en el Odeón.

DARÍO Niccodemi parece haber abandonado el teatro que le diera categoría y personalidad en la escena italiana; ese teatro dramático, directo, de pasiones fuertes, de situaciones, de intriga interesante, teatro cuyos maestros fueron primero Sardou y en seguida Bernstein. Niccodemi, como el autor de "Le venin", también creía en el drama por el drama mismo. Pruébanlo sus obras más celebradas, entre las cuales es bien sintomática. "I Pescicani". Pero así como Bernstein inició en "La galerie des glaces" su evolución hacia el teatro más cerebral, de hoy, hacia un género más depurado, más filosófico, diríamos así, Niccodemi también ha olvidado sus antiguas predilecciones, buscando dentro de sí mismo, el modo de ponerse a tono con el teatro actual, del que quiere desterrarse todo lo que sea acción, para dejar sólo el pensamiento. Prueban esto, sus tres últimas obras. Primero, tímidamente, "L'ombra", en la que el autor italiano concede a su "manera" antigua muchas prerrogativas: en seguida, "La casa segreta", ya asentada la evolución, y últimamente, "La Madonna", que acabamos de conocer en el Odeón, por la compañía que el propio comediógrafo dirige.

Todo afán de superación, en hombres consagrados, es plausible. No vamos a negar nuestro aplauso a Darío Niccodemi porque entienda superarse seguir las modernas corrientes teatrales. Pero notamos en "La Madonna" en forma, que el autor no es sincero consigo mismo, que nuestro aplauso es menos tibiamente a medida que más lo razonamos. Sinceridad, sinceridad. Si yo siento así, así lo expresaré, no de otro modo. Si mi sensibilidad me señala esto, ¿por qué voy a avergonzarme de mi sensibilidad? Si yo entiendo que, dentro de los moldes de mi teatro, dentro del concepto que yo me he formado del teatro, me encuentro a mí mismo me siento cómodo y seguro, ¿por qué claudicar?

¿Que hoy el teatro no es como yo lo siento? ¿Y qué? ¿Y si el teatro de hoy fuera sólo una moda?

Darío Niccodemi parece no haberse hecho estas preguntas, tan lógicas en un artista. Parece no haberse enfrentado consigo mismo para defender lo que es suyo. Ha hecho mal, porque así ha dejado de ser sincero. Cuando en "Scámpolo" nosotros vemos que Niccodemi vive con su personaje central, nosotros lo aceptamos por eso, por su sinceridad. Y lo mismo en "L'Aigrette", y lo mismo en "L'Nemica" y lo mismo en la recordada "I Pescicani".

En "La Madonna" no encontramos a Niccodemi seguro de sus fuerzas. Tienta, pero sin rumbo fijo. Y en un solo momento, en el segundo acto, cuando la protagonista vive de veras y no imaginativamente, volvemos a encontrar al dramaturgo que hay en él y que él quiere olvidar, hacer olvidar. Nos explicaremos.

Niccodemi no ha querido hacer un drama de pasiones ni de situaciones. Y para ello no ha encontrado mejor camino, que crear un personaje fuera de la realidad, un personaje cerebral, un anormal, en una palabra justa y definitiva.

El pintor Mario Acciardi descubre un día la infidelidad de su esposa, y cuando va a vengarse violentamente, aquí que la infiel pierde la razón. Se detiene el brazo vengador, y transcurre el tiempo, que todo lo calma. La lo pasea por la mansión del pintor, inofensiva, como un f

oras de contemplación, en éxtasis.

De pronto, una mujer se interpone en la vida de Mario. Es una aventurera, La Pirri la llaman. Tras una orgía cae en casa del pintor, quien sufre, al verla, un deslumbramiento. Es que está ante la reproducción física de su cuadro. "La Madonna", de Lippi y "La Pirri", parecen ser una misma. En efecto, lo son. La Pirri ha sido modelo de un artista, en su juventud, y es precisamente "La Madonna", el cuadro para el cual ha posado. Después... la vida ha hecho lo que siempre.

Mario Acciardi, que comienza por rechazar a La Pirri, se enamora de ella a poco, apasionadamente, exaltadamente, ardentemente. Sólo que ésta se resiste a ser amada así. Quiere que se la ame castamente, puramente, como el pintor amaba a "La Madonna". Y se resiste un poco. Un poco más, lo suficiente para vencer sus escrúpulos por la propia loca que vaga por la casa.

Todo se arreglará, sin embargo. La loca será llevada a una casa de salud. Y la misma madre del pintor, aprovechará la "melange" de su hijo con la ex modelo que le ha devuelto su alegría, sus deseos de vivir. ¡Bella lección de moral, que Niccodemi no ha vacilado en poner en la boca de su madre avarantísima que se ríe de los llamados "prejuicios sociales"...

Cuando se anunció en Milán el estreno de "La Madonna", "L'Osservatore Romano", el órgano oficioso de la Santa Sede, publicó un artículo protestando contra el abuso de los rituales religiosos en las obras profanas, y pidió las acciones de la censura teatral contra los autores que no tienen escrúpulos en tocar el patrimonio de las tradiciones religiosas.

Esto, en lo que se refiere al título, nada más, de la misma producción de Niccodemi, pues "L'Osservatore" no tiene crítica teatral. Puede imaginarse lo que el severo órgano católico habría dicho de la esencia de la obra, absolutamente inmoral.

Primero: es absurdo, es ilógico, ese amor de Mario Acciardi por "La Madonna" apócrifa. En seguida, es del peor gusto, representar, por la figura de una aventurera, una imagen sagrada. Y todavía, es inmoral el susodicho "melange" aprobado por una madre... poco equilibrada, como su propio hijo.

En el plano irreal en el que primeramente coloca Niccodemi a sus personajes, hay una evidente falsedad, ya que esto es un cerebro de anormal — que podría estudiar

La construcción de la obra peca también de artificiosa. La situación, ausente, por propia voluntad del autor, ha debido ser suplida con los diálogos minuciosos y consecutivos, que llegan a fatigar al espectador, no sólo por ser diálogos largos, sino porque en ellos no hay contenido emocional alguno.

Niccodemi debe volver a su "manera" de antes de "La casa secreta". Depurarla, si quiere, pero insistir en ella, dejando a otros la labor de hacer teatro nuevo.

"Un padre en busca de seis hijas", pieza en tres cuadros, de Julio F. Escobar, en el Buenos Aires.

NUESTROS autores nacionales, que parecen tener muy poca inventiva, suelen inspirarse más de la cuenta en sus colegas extranjeros, y hasta en los cuentistas y novelistas, cuando el género da para eso. Por una resolución expresa de las entidades que agrupan a nuestros actores, ha quedado terminantemente prohibido el plagio, en vista de que el plagio ya se había convertido en un mal endémico. Sólo que si nuestros autores no tienen inventiva en eso de elaborar argumentos, la tienen en cambio, para burlarse bonitamente de estatutos y prohibiciones. Ahora se "inspiran" en un cuento, y asunto concluido. Lo que resta por hacer es cobrar derechos.

Don Julio F. Escobar, autor que tiene dadas muchas producciones propias a la escena, también se ha "inspirado" en un cuento de Felipe Trigo, para construir los tres débiles actos de la pieza que con el título "inspirado" en Pirandello, "Un padre en busca de seis hijas", acaba de estrenar en el teatro Buenos Aires. Cuento que es el mismo sobre el cual Florencio Parravicini escribiera al principio de esta temporada, "su" comedia, "Una hija", y que no es otro que el conocido e inmoral, tristemente inmoral, "El padre de las bellezas". Se debe recordar ese cuento, y si no se lo recuerda es lo mismo, que por ello nada se pierde. Escobar lo ha trasladado a las tablas, y no le alabamos el buen gusto, pues ese "fresco" explotador de jovencitas frívolas, no es un personaje grato, búsquesele por donde se le busque. Repugna el "greluchon" cuando es imberbe, y

FLORES, PLANTAS, SEMILLAS Y BULBOS UTILES Y HERRAMIENTAS

Para Jardines y Horticultores, Motocultores Somua, Cortadoras de Césped Worthinton

Sección para proyectos y construcciones de parques, jardines, montes y campos de sport

Sección técnica para la destrucción de hormigas, ratas, vizcachas, langostas, phylloxera, insectos domésticos, plagas de naranjas, olivos y demás plantas

F. HINTERMEYER

Calle 701 y Maipú 208/12

Buenos Aires

inspiran en algo que merezca la pena. ¡Este comprobación sin duda alguna!

“La tredecésima sedía”, comedia en 3 actos de Bayard Veiller, en el Odeón.

EL género policiaco-melodramático teatral tiene muchos cultores en todas partes, y muchos adeptos también. La impresión subitánea, cuanto más fuerte mejor, el efecto imprevisto, el “coup” final de cada acto, el espanto de unas situaciones terribles, misteriosas, encuentran en cierta masa de público, numerosa por cierto, un receptor simpático, que rehuye el análisis y acepta de buena fe lo que se le ofrece.

Descartado el valor artístico, inexistente en este teatro superficial y rudimentario, lo único que puede exigírsele a una pieza del género, es que consiga mantener latente la atención precipitada y nerviosa del auditorio. Y el disimulo, por parte del autor, de los trucos escénicos a que recurre. Teatro sin trascendencia, fuera pueril ponerse serios para juzgarlo.

Y a ese teatro, precisamente, pertenece “La tredecésima sedía”, comedia-fenómeno, comedia-misterio, como Bayard Veiller, su autor, la clasificara al estrenarla en Nueva York con singular éxito. Dicen las crónicas que “La tredecésima sedía” se mantiene desde tres años atrás en un teatro de aquella capital. No lo dudamos. El público yanqui es el más infantil y simple de los públicos. Y la prueba de esto la tenemos, sin ir más lejos, en el triunfo inmenso logrado por “Canción de cuna”, de Martínez Sierra, en toda Norte América, a través de la versión de Eva La Gallienne, que también hace dos años, consecutivamente todas las noches, la representa. Y tiene aún para rato.

Toda la intriga de la obra de Bayard Veiller finca en saber quién es un misterioso asesino. Y para ello, el autor rodea la pieza, naturalmente, de una atmósfera de misterio, haciendo intervenir en ella hasta a una “medium” espiritista. La atención del espectador va de uno a otro personaje, en procura, él también, del asesino. Y sólo cuando a Bayard Veiller se le ocurre, da el nombre y deshace el intrincado nudo. Quedan cabos sueltos por todas partes, y es inútil pretender asirlos por la lógica. Pero ya han transcurrido los tres actos, y la comedia ha terminado, alliviando a todos de un peso mortal.

repetimos: a piezas como esta, sólo cabe aceptarlas o rechazarlas, según el criterio artístico de cada cual. Juzgarlas resulta tonto.

La interpretación que le dió la compañía de Darío Nicodemi fué homogénea y muy por encima de la propia comedia-fenómeno, cuyo éxito neoyorquino no se repetirá, ciertamente, entre nosotros.

“El señor Adrián, el primo”, sainete en 3 actos de Carlos Arniches, en la Opera.

PARA la función de honor de Manuel Collado, el eficaz artista de la compañía de Martínez Sierra, estrenóse en la Opera, este nuevo sainete de Carlos Arniches.

El autor de “No te ofendas, Beatriz”, ha vuelto a hacer triunfar su gracia chispeante, su chiste de ley, sus tipos castizos, su teatro, en fin, que es teatro del pueblo y para el pueblo. Sobre una trama escasa, Arniches construye en “El señor Adrián, el primo” escenas llenas de interés, en las que están mezcladas la nota cómica y la sentimental, pero sobre todo la cómica, destinada a entretener honestamente a un auditorio sencillo y poco exigente. Ese es el mérito de Arniches, y viendo su última obra, comprendemos la distancia que media entre él y Muñoz Seca, por ejemplo. La gracia de Arniches es espontánea, natural; la de Muñoz Seca, forzada, postiza. Y, aún más, Arniches no se distrae en el chiste, sino que construye también, y da vida a sus personajes, tornándolos en entes fácilmente reconocibles.

“El señor Adrián, el primo”, juzgada dentro de la producción del autor, es un acierto incuestionable. Cabe destacar, también, respeto de Arniches por la moral. Jamás ofende, y suele, como al pasar, ofrecer buenas lecciones.

Luis ABASCAL



Vinos

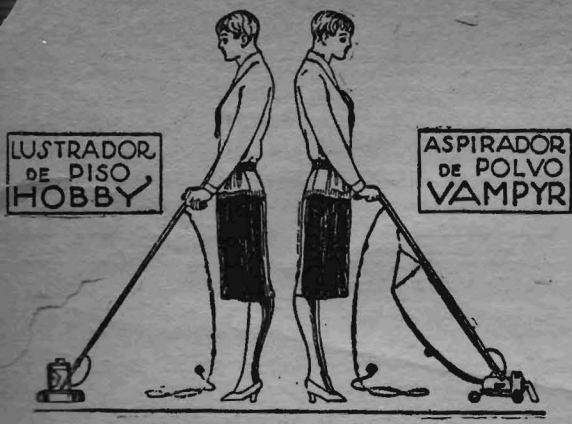
CALVET

Monopolios

TAUZIA Grand Vin

Graves DRY SELECT

INDISPENSABLES PARA EL HOGAR



AEG Cía. Arg. de Electr. S.A.
ELECTRIFICACIONES DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES E INSTALACIONES DE USINAS ELECTRICAS
ALJINA 1115 ERIC LIMA BUENOS-AIRES

RAFAEL JIJENA SANCHEZ

ACHALAY

POEMAS DEL LUGAR CALCHAQUI



HERMOSA EDICION ILUSTRADA
pesos 2.50

“La última orden”, (Paramount), por Emil Jannings, Evelyn Brent y William Powell. Dirección de J. von Sternberg.

DESPUES de “El barquero del Volga” (aquella obra maestra de dirección y de interpretación, estrenada el año pasado) parecía que el tema de la revolución rusa había sido agotado definitivamente por el cinematógrafo americano.

Con todas las obras de arte verdaderas ocurre lo mismo: y sin embargo el arte continúa creando nuevas obras y superándose día a día hacia la perfección inalcanzable. “La última orden” ha venido a afianzar esta afirmación de esperanza.

(Para nosotros los que vivimos con varios meses de atraso — y alguna vez años — sobre el meridiano de Hollywood, la esperanza se agranda con la noticia de las películas en viaje rumoreadas de fama: siempre sabemos que detrás de nuestro asombro presente se halla un asombro futuro que se nos viene encima, una reserva de asombro que nos envían los americanos del Norte — acaso misericordiosamente — a los americanos del Sur. Ellos consumen a medida que van produciendo; a nosotros, en cambio, aquel atraso de que hablaba nos asegura el consumo de mañana — y aun de pasado mañana —. Así es cómo nuestra esperanza se afirma con la noticia de aquella otra realidad, no menos real por desconocida).

“El barquero del Volga” y “La última orden” son las dos películas gemelas de la revolución rusa. Ambas tienden a la rememoración de la gran aventura, con una imparcialidad demasiado buscada, es cierto, y demasiado artificial, pero siempre equilibrada y fina, en la presentación de los hechos y en el comentario tácito de las actitudes.

Más que ninguna otra actividad noveladora, el cinematógrafo ha acusado en todo momento un amplio espíritu de imparcialidad — llámese si se quiere generosidad —: la pasión no le interesa sino como causa de la intriga, nunca como causa de gloria o condenación del personaje.

Tal ocurre con el tema de la revolución rusa tratado por el cinematógrafo americano: tanto en “El barquero del Volga” como en “La última orden”, rojos y blancos pasan por la novela animados de la intención definitiva de salvar a la patria; unos y otros violentos, todos con la decisión firme del sacrificio hasta la muerte. Unos caen por el error y otros por la verdad, pero todos — unos y otros — son los mártires y héroes de sus propias convicciones. Así los presenta el cinematógrafo, dejando libre el campo a la opinión — o al gusto — de cada espectador. Porque el arte no ha de ser nunca escuela de apasionamiento partidario o columna de fuego de las inclinaciones. Rojos y blancos luchan enconadamente por la salvación de su patria: aquéllos por el pueblo de Rusia, éstos por la Rusia Imperial; y en medio un odio insaciable y una viva desesperación. Desesperación de patriotas y odio de vengadores. Sed de paz por una parte, y por la otra hambre de justicia. El encononazo de dos enunciados líricos: el orden y la renovación. (La realidad posterior ha venido a desmentir el lirismo de la segunda, con el desbordamiento ocurrido apenas asegurado el régimen popular). El cinematógrafo, pues, honradamente no podía presentar aquellas fuerzas

la consiguiente pérdida de la imparcialidad que el arte requiere — o al menos debe aparentar —.

La acción de "La última orden" se inicia en Hollywood, en un estudio cinematográfico. El director Andreiev pasa revista a un montón de fotografías de "extras" que habrán de actuar en la filmación de una película de ambiente ruso. De repente se encuentra con una cara demasiado conocida y no menos recordada por él. Al revés del retrato se lee: "Sergio Alejandro. Se dice primo del Zar y haber sido general en jefe de los ejércitos imperiales". Andreiev da orden de que le sea presentado aquél vistiendo el traje de general.

En seguida la acción se traslada a Rusia en los días de la guerra. El Gran Duque Sergio Alejandro en su cuartel despacha asuntos militares. Andreiev y Natalia — dos cómicos sindicados como revolucionarios peligrosos — llegan ahí con el objeto de hacer visar sus salvoconductos. Una alusión violenta de Andreiev es contestada con un duro fustazo de su Alteza Imperial y la inmediata detención del insubordinado. Natalia y el Gran Duque quedan así, solos, frente a frente. Desde entonces sus destinos correrán unidos los azares de la revolución, primero por el odio, después por el amor.

Ha estallado la rebelión del pueblo. Las multitudes pasan en desorden enarbolando trapos con inscripciones sanguinarias: "Mueran los tiranos. Abajo el Zar", etc. (La vecindad de un ruso en la platea suele ser decididamente incómoda, aunque alguna vez — como en este caso — sea útil). Un grupo de sublevados ataca el tren especial que lleva al general en jefe hacia los campos de batalla. Natalia entonces, la ex revolucionaria, en una suprema victoria sobre sí misma, sacrifica su amor para salvar al Gran Duque del odio popular, insultándole primero ante el regocijo de las turbas, y ayudándole luego a costa de su vida.

Otra vez Hollywood. Andreiev — ahora director cinematográfico — prepara una escena de la revolución en las trincheras rusas. Sergio Alejandro, poseído de su papel hasta el delirio, arranca de las manos de los soldados la bandera imperial. Y cae por fin sobre la nieve falsa, en un arrebatado de patriotismo cardíaco.

El desempeño de Emil Jannings en el papel de su Alteza el Gran Duque Sergio Alejandro — sobre todo después del destierro — eleva a este enorme trágico a una altura difícil de superar por otro actor de carácter, endureciendo de un modo inimitable la dramaticidad de la figura central. Desde este punto de vista "La última orden" presenta una indudable ventaja sobre "El barquero del Volga": la personalidad de William Boyd (protagonista de la película citada) no ha alcanzado, ni alcanzará nunca, a la altura de la del intérprete alemán. Acaso falta de condiciones

obra la meritoria discreción de su manera artística, si pre medida y justa. Para una actriz que ha llegado a la posición de Evelyn Brent reafirmarse es ya un ínfimo convencimiento propio de su valer, y por lo tanto una mesa de seguridad.

William Powell es probablemente el actor más dócil a sus empresarios. El héroe y el traidor, el gran papel ("Beau Geste", "La última orden") o el papel pobre y secundario ("La nieta del zorro", "El cautivo de la caudilla mora", etc.), paseando la escala cuantas veces sea necesario: todo lo soporta y ejecuta este paciente actor. En la presente película encarna la figura de Andreiev, el revolucionario compañero de Natalia y luego director de un estudio cinematográfico. Su desempeño aquí (sin llegar al grado de valor alcanzado en algunas escenas de "Beau Geste") no desmerece en un punto de la grandeza de la obra.

El resto de los personajes (Jack Raymond, Nicolas Soussanin, Michael Visaroff, Fritz Feld, etc.) sostiene perfectamente la responsabilidad que pesa en general sobre todo conjunto, responsabilidad exigua si se quiere pero responsabilidad al fin.

La dirección de la película — a cargo de Josef von Sternberg — no constituye precisamente una novedad en el arte cinematográfico — tan propicio a toda tentativa de extravagancia y al mismo tiempo tan temido como tal —. Sin que esto signifique una negación de la obra, puede afirmarse que la dirección de "La última orden", en cuanto a su valor definitivo, no es sino una acertada combinación de elementos y recursos conocidos y usados por todos los grandes directores americanos. Von Sternberg, en el sentido de lo nuevo, no ha creado nada. Porque en realidad él no es más que un clásico del cinematógrafo, respetado y respetado.

I. B. A.

LA NUEVA REPUBLICA

SEMANARIO NACIONALISTA
APARECE LOS SABADOS

Director: RODOLFO IRAZUSTA
Redactor Jefe: ERNESTO PALACIO

REDACCION Y ADMINISTRACION:
ALSINA 884 - BUENOS AIRES



CORD

Los Neumáticos

PIRELLA

BALLOON

de más alta calidad



Caja de conversión

El saldo favorable de nuestro comercio internacional en el primer semestre del corriente año determinó la importación de considerables partidas de oro. Parte de este metálico fué depositado en la Caja de Conversión, haciendo elevar las existencias hasta un máximo de 504.986.744 pesos oro registrado el día 21 de junio ppto. La circulación general de billetes, alcanzó, en esa fecha, a \$ m/n. 1.440.715.376.

Un síntoma evidente de que con posterioridad las cosas cambiaron, lo constituye el hecho de que no sólo no ha añadido más oro a la Caja, sino que se vinieron efectuando, desde entonces, extracciones diarias que, si bien singularmente no tuvieron verdadera importancia, en cambio, conjuntamente, resultan apreciables. Estas extracciones han hecho disminuir el stock de oro en la Caja de Conversión en un millón. En efecto, el día 12 de setiembre, la Caja cerró sus operaciones con un saldo de 503.906.551 pesos oro en existencia. Correlativamente la circulación general de billetes, en igual fecha, a \$ m/n. 1.438.260.392.

Desde la forma como se desarrolla nuestro comercio de importación y teniendo en cuenta que las importaciones actuales no superan valor que el año precedente, es lógico suponer que en algún tiempo sin que la Caja logre registrar nuevamente el crecido saldo señalado el 21 de junio ppto., que es el mayor registrado desde su creación.

Intercambio comercial franco - argentino

La estadística oficial sobre el intercambio comercial de nuestro país con la República Francesa, que ha sido publicada por el Ministerio de Comercio de Francia, consignando durante los siete primeros meses del corriente año, el valor de los productos argentinos importados en esa Nación, fue de 1.158 millones de francos, contra 1.436 millones en igual período de 1927, es decir, que nuestras exportaciones a Francia han disminuído en 278 millones de francos.

En el mismo plazo Francia remitió a nuestro país, mercaderías por valor de cerca de 705 millones de francos, contra 600 millones en 1927. Las exportaciones de Francia a la Argentina, han aumentado, por consiguiente, según la referencia estadística, en unos 4 millones de francos.

Los datos anotados son, como se ve, contrarios al intercambio de nuestro país, que en el año en curso ha aumentado la importación de productos franceses, mientras ha disminuído considerablemente el valor de sus exportaciones a ese país.

Intercambio comercial con Gran Bretaña

El Ministerio de Relaciones Exteriores recibió un informe formulado por nuestra Embajada en Londres, en el que se consigna las cifras relativas al comercio de los principales productos de la industria agropecuaria argentina importados por Gran Bretaña e Irlanda del Norte, en el primer semestre del año actual. La Embajada hace constar que los datos que inserta han sido extraídos de las informaciones que publica el Ministerio de Comercio Británico.

Según las informaciones a que nos referimos, en el período comprendido entre el 1º de enero y el 30 de junio último, el Reino Unido ha importado productos argentinos por un valor de £ 40.995.487, o sea £ 19.402 menos, que en igual período de 1927.

Los principales artículos que concurren a formar el mencionado importe son: Carne enfiada £ 11.228.000; trigo £ 4.342.000; maíz £ 4.164.000; lana £ 3.134.000; leche £ 2.338.000; carnero congelado £ 2.389.000; manteca £ 1.908.000; carne congelada £ 978.000.

Las exportaciones del Reino Unido a la Argentina alcanzaron en el plazo mencionado a £ 16.336.000, cifra su-

perior en £ 4.000.000 a la de igual período del año precedente.

De las cifras que anteceden, se deduce que el balance comercial con el Reino Unido, continúa favorable a la República Argentina, pero habiendo disminuído el monto de los productos argentinos importados por el Reino Unido, mientras ha aumentado el valor de los que ha remitido a nuestro país, resulta que el saldo favorable, en el primer semestre de 1928, que alcanza a £ 24.650.000 es inferior en más de £ 4.000.000 el saldo favorable obtenido en el año precedente.

En las cifras que anteceden no está incluído el oro amonedado o en barras.

Negocios bursátiles

Durante la semana anterior se realizaron, en la Bolsa de Comercio, importantes transacciones en títulos, con plaza firme en general.

Las cédulas registraron aumento de precio en la mayoría de las series, anotándose alzas hasta de cincuenta centavos para algunas de ellas. Las de las series 31a. y 32a. que tienen cupón para 1º de noviembre próximo, se cotizaron hasta 102. Los bonos Hipotecarios del Banco de la Provincia, serie "B", con cupón a 1º de octubre, alcanzaron el precio de 102.50.

No es, por tanto, ya posible obtener una renta muy superior a 6 % por medio de inversiones en Cédulas o fondos públicos nacionales.

En cuanto respecta a acciones y obligaciones de empresas particulares, se operó, en general, en condiciones favorables, con mercado firme para las bancarias y con tono sostenido para casi todas las demás.

Dividendos de empresas de ferrocarriles argentinos

Según comunicaciones recibidas de Londres, el Directorio de la empresa del F. C. Oeste de Buenos Aires, resolvió recomendar el pago de un dividendo final de 4 %, con lo que el dividendo total del último ejercicio queda elevado al 7 % o sea a igual suma que en el año anterior. Dispuso también destinar £ 100.000 al fondo de reserva general y pasar £ 230.000 al próximo ejercicio.

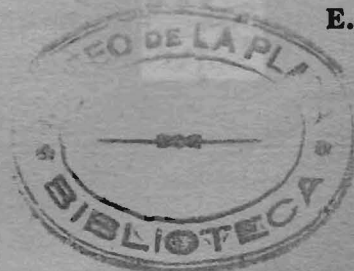
El Directorio de la empresa del F. C. C. A. dispuso distribuir un dividendo final de 4 % a los tenedores de acciones ordinarias consolidadas, de modo que el dividendo total de la Compañía, correspondiente al último ejercicio, asciende al 7 % y es igual al distribuído en el ejercicio anterior.

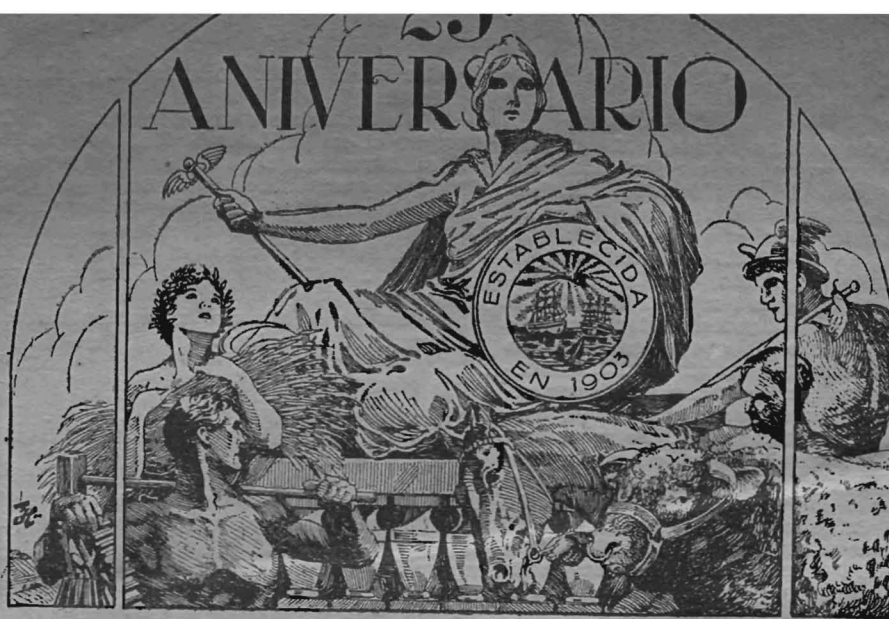
El Directorio del F. C. del Sud acordó proponer un dividendo final de 5 % a los tenedores de acciones ordinarias, lo que hace que el dividendo total correspondiente al último ejercicio se eleve al 8 %, también igual a lo que se pagó en 1927. Para el fondo de reserva general se destina la suma de £ 200.000 y se pasan al nuevo ejercicio £ 338.000.

Como se ve, la explotación del transporte en la República Argentina proporciona cuantiosos beneficios, que permiten la distribución de altos dividendos, que demuestran a las claras lo elevado de las tarifas que rigen en la actualidad y justifican la intervención del Gobierno Nacional.

La reducción de tarifas que se acordara no habría de perjudicar a las empresas, si se tiene en cuenta que la expansión del volumen del tráfico, debido al constante progreso del país, ha de compensar cualquier disminución de entradas.

E. A. M.





LA BUENOS AIRES

DIRECTORIO:

Presidente
CARLOS A. TORANQUIST

Vocales

Federico O. BEMBERG
Adolfo O. LURO
Francisco W. DODD
Federico BRACHT
Roberto FRASER
Federico HIRSCHBERG
Osborne BURBIDGE
Guillermo PADILLA
Eduardo DE BARY
Federico BRANDER
Benito RAOGIO
J. S. de ANCHORENA
Bartolomé QINOCCHIO

Sindico

Alberto FALLER

Sindico suplente
Roberto O. BEGO

La BUENOSAIRES es la única Compañía en el país, que emite pólizas cubriendo cualquier clase de riesgo.

Compañía Argentina de Seguros

CAPITAL SUSCRITO, REALIZADO Y RESERVAS

\$5.000.000.- m/n

Un cuarto de siglo salvaguardando los frutos del trabajo humano, contra todas las asechanzas de la adversidad, contra todas las desgracias de la Naturaleza, contra todos los gérmenes del mal y contra todos los designios fatales, han dado a "La Buenos Aires" un sello de honradez y un prestigio sin iguales, en el seno del Comercio, de la Banca y de la Industria de la República Argentina.

Al agradecer el sinnúmero de demostraciones de aprecio recibidas en ocasión de nuestras Bodas de Plata, sólo nos cabe empeñar nuestro propósito de proseguir en el camino de la corrección y sinceridad, que fué nuestro lema sostenido hasta la fecha.

El progreso y crecimiento de "La Buenos Aires" están ligados al progreso y crecimiento de nuestra noble Nación, y al de la gran Ciudad que nos ha dado su nombre. He aquí un resumen de nuestro desarrollo.

Ejercicio	Primas Totales	Capital Integrado y Reservas
1903	\$ —	\$ 100.000.00 %
1908	" 276.246.63	" 242.292.15 "
1913	" 415.248.85	" 474.582.16 "
1918	" 421.931.12	" 456.903.13 "
1923	" 1.640.810.05	" 1.257.574.99 "
1928	" 2.992.768.71	" 2.739.730.50 "

El capital suscripto y demás fondos de la Compañía se eleva en 1928 a \$ 5.000.000 c/legal.

Riesgos Asegurados:

INCENDIO
MARITIMOS
ACCIDENTES DE TRABAJO
AUTOMOVILES
CRISTALES, VIDRIOS Y ESPEJOS
ACCIDENTES PERSONALES
GANADO FINO
DAÑOS Y PERDIDAS POR LLUVIAS
INUNDACIONES
ROBO NEGOCIOS Y CASAS DE FAMILIA
MOLINOS A VIENTO
CARROS Y ACCESORIOS
ATENTADOS HUELOUISTAS O TERRORISTAS
RESPONSABILIDAD CIVIL (daños a terceros)
FIDELIDAD DE EMPLEADOS
EFECTOS PERSONALES EN VIAJE
ALHAJAS (perdidas por cualquier causa)
DINERO EFECTIVO EN TRANSITO
TITULOS Y VALORES EN VIAJE
PÉRDIDAS DE ALQUILERES (por incendio)
GARANTIA DE ALQUILERES
PÉRDIDAS DE GANANCIAS (por incendio)
SEGURO DE CREDITO (riesgo de insolvencia) y cualquier otra clase de seguro



SOLICITE
COTIZACIONES
A

LENG, ROBERTS & C^{IA}
RECÓNQUISTA 314 B^A AIRES
31 U^T. RETIRO 5000.

AGENTES
GENERALES

